

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

III. 4. 1. SIGNOS QUE ALTERNAN EN EL AMBITO VOCALICO

§ 1. Alternancia **u** / **u**; § 2. Alternancia **u** / **i**; § 3. Alternancia **o** / **a**; § 4. Alternancia **o** / **a**; § 5. Alternancia **o** / **e**; § 6. Alternancia **a** / **o**; § 7. Alternancia **a** / **i**; § 8. Valoración de las alternancias vocálicas

§ 1. Alternancia **u** / **u**

Obsérvense los siguientes datos:

a) I

d-m-o-o-λ-o M 27

p-u-n-m-o-o-λ-o M 13

m-o-o-λ-o M 4

II

p-n-u-o-o-λ M 11

t-d-u-o-o-λ M 16

š-a-r-u-o-o-λ Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22¹

u-o-o-λ Ab. 29 F

b) I

m-k-s-m-u-o M 28

II

u-k-s-m-u MY B

b) I

m-p-o M 28, M 33

II

u-p-o M 1, M 9, M 14, M 30, M 35, MY E

u-p-o-s-a M 13

En cada uno de los tres bloques encontramos ejemplos de la misma palabra (o de un mismo elemento léxico acompañado de prefijos o sufijos o de ligeras variantes) que aparece con **u** en I frente a **u** en II. En el bloque (a) estamos sin

¹Omitimos, por razones obvias, el ejemplo š-a-[r-u]-o-o-λ Ab. 25 F.

III. 4. 1.

duda ante el nombre propio que en griego aparece como Υοσωλλος, ya solo o en composición (para el valor de Θ, vid. infra III.4.2.). En el bloque (b) encontramos otro nombre propio cuyo paralelo griego veremos en III.7. Finalmente, el bloque (c) nos presenta un conocido elemento formular de las inscripciones de Saqqara (cf. III. 6.).

Existen pocas dudas, a la vista de los datos, de que la alternancia u / ■ sea algo más que una alternancia puramente fonética o fonológica. Como simplemente fonética la consideran tanto Ray (1981; 1982a, b) (quien transcribe ■ mediante u) como Sevoroskin (1982-83) (que adopta U para ■)². Nosotros preferimos transcribir, en tanto no se determine la diferencia exacta entre una y otra vocal, por ũ, haciendo uso del sistema diacrítico empleado en la transcripción de otras lenguas antiguas.

Sobre esta alternancia, vid. además los *Addenda*

§ 2. Alternancia ■ / i

También ha sido tratado este signo al estudiar las bilingües. Vimos entonces que alternaba con el signo 6 (i en nuestra transcripción). Un claro ejemplo era la transcripción caria de egipcio -Nit en nombres propios:

p-q-n-0-■-t MY M

p-s-m-š-k-ū-n-0-i-t MY P

Los datos siguientes pueden contribuir a explicitar aún más esta alternancia:

a) I
a-r-l-■-o-[m]³ M i

² También llama la atención sobre esta alternancia Meier (1976: 83, n. 14) y Meier (1983: 13).

³ Sobre esta integración, vid. p. 373.

III. 4. 1.

II

a-r-l-i-o-m-Ø M 35

b) I

û-l-w-a-t Th. 53 Š

II

û-l-i-a-t MY I

û-l-i-a(?) -t Zába 1974[79]

c) I

k-b-w-o-m-Ø Th. 60 Š

II

s-a-r-k-b-i-o-m MY L

d) I

l-k-o-r-Ø-h-w M 28

II

(Numerosos finales en -h-i)

El ejemplo (a) también fue comentado brevemente al analizar la bilingüe M 1 (p. 373). Allí ya aludimos a la forma griega correspondiente *Απλωμος*.

El ejemplo (b) no necesita mayores comentarios.

El ejemplo (c) nos presenta nuevamente dos posibles formas de un mismo nombre, una de las cuales viene precedida del elemento s-a-r-.

Por último, (d) constituye un ejemplo aislado de una grafía h-w en sustitución de -h-i, frecuentísimo elemento añadido fundamentalmente a nombres propios en "genitivo"(vid. III.6.).

Meier ha estudiado extensamente este signo (Meier 1979_a) ofreciendo un estado de la cuestión sobre los valores que para él se han propuesto y señalando como alternativas más probables para su valor ñ (defendida desde siempre por Sevoroskin y apoyada por el valor nasal de este signo

III. 4. 1.

en licio⁴) y *ø*. Ray *passim*, a partir de su identificación $\theta = e$ lo transcribe mediante \hat{e}

A nuestro juicio, dado que el valor exacto de \mathbb{M} está ligado al valor del signo con el que alterna (θ), que nosotros hemos propuesto transcribir mediante *l* a partir de las bilingües, la elección queda entre un tipo de *l* o bien de nasal sonántica, sin descartar una combinación de ambos tipos. Observemos por ahora tres factores de gran interés:

1) Es menos frecuente que *l*, lo que lleva a suponer que es el término marcado en la oposición o bien un ejemplo de subsistencia gráfica en vías de desaparición.

2) salvo el extraño ejemplo (d), en los demás casos aquí recogidos alterna con *l* cuando precede o -especialmente- sigue a otra vocal (contando como posible vocal \emptyset): *l*-a / \mathbb{M} -a; *l*-o / \mathbb{M} -o; \emptyset -*l* / \emptyset - \mathbb{M} .

3) no vemos, al menos a partir de las alternancias, la posibilidad de que \mathbb{M} represente una vocal nasalizada o una sonante nasal.

Estos tres factores nos llevan a pensar que, puesto que θ equivale a *l*, entonces \mathbb{M} sea un signo empleado originariamente para la semiconsonante /j/ que resumiblemente acabó por ser eliminado en diversas variantes alfabéticas en favor de un uso universal de θ . Su uso no semiconsonántico en -h- \mathbb{M} y otros pocos casos puede obedecer a la sensación de que θ y \mathbb{M} son equivalentes, sensación que habría contribuido a su eliminación. Sobre este posible valor de \mathbb{M} volveremos al tratar la distribución de los signos (III.

⁴ Otros autores han apoyado el valor nasal a partir de una interpretación ya superada de la bilingüe de Atenas (D 19): Kowalski (1975) (l) Fauconau (1980, 1984) (mn). Cf. a propósito de esto, lo dicho en p. 396.

III. 4. 1.

5).

Un caso aparte, y más delicado, lo constituye la forma a-r-#-o-m-0 M 34, que parece estar relacionada con a-r-l-i-o-m-, gr. Αρλιωμος. A partir de esta forma y de la interesante comparación de k-o-#-o-λ-h-i M 36 con el nombre propio cario Κολωλδος (Zgusta KPN § 661) sugiere Ray 1982b un valor cercano a (o que tenga algo que ver con) /l/. Sobre esta cuestión cf. nuestro análisis de a-r-#-o-m- en III.7.4.

En lo que concierne a la transcripción de #, creemos que la más apropiada es l (frente a î / i, que correspondería a Ray ê / e), por las mismas razones que las aducidas en el caso de ū).

§ 3. Alternancia 0 / a

En una ocasión al menos encontramos una alternancia 0 / A. Se trata de la palabra u-p-0 (con diferentes variantes, como ū-p-0) frecuente en las fórmulas funerarias de las estelas de Saqqara y de algunos objetos faraónicos, que en M 5 aparece como u-p-a. Esta alternancia confirma como mínimo el carácter vocálico (o el posible uso vocálico) de 0, pero no puede utilizarse por ahora hasta que no haya sido fijado el carácter de esta alternancia en la mencionada palabra cuando se estudie la estructura de las inscripciones, ya que se ha sugerido (Ray 1982b) que la diferencia entre ambas formas es morfológica. Otro caso posible de alternancia tiene que ver con la identificación de un nombre propio, por lo que nuestra propuesta definitiva será ofrecida en III.7.2.

Nos contentaremos con señalar por ahora que, de tratarse de una alternancia puramente fónica, 0 ha de tener obviamente un valor cercano a /a/ (/e/, /ā/ o bien /e/.

III. 4. 1.

A este ejemplo de alternancia añade Meier (1979a: 83, n. 14) las secuencias $i-a-t$ / $i-0-t$ en $\acute{u}-l-i-a-t$, etc. frente a $i-s-\varphi-r-i-0-t$. La relación entre una y otra formas, empero, parece bastante frágil.

§ 4. Alternancia θ / a

También conflictivo es el caso de θ , que parece corresponder a A en la repetición del mismo nombre en la bilingüe MY K (vid. p. 365 y ss.). El caso se complica si se tiene en cuenta que una forma parecida (θ) es una clara variante de \mathbb{M} (\acute{u}).

Consideraremos por ahora que se trata de un signo independiente de \mathbb{M} y por tanto un *hapax* en Egipto⁵.

§ 5. Alternancia φ / ϵ

Trataremos a continuación dos signos (φ , ϵ) cuyo valor no puede fijarse con claridad a partir de las bilingües (hacia un valor cercano a u - \acute{u} en nuestra transcripción- de ϵ apunta la bilingüe de Hilárima), pero sobre cuyo carácter vocálico no hay excesivas dudas. De todos modos, dado que para establecer dicho valor hay que recurrir a otros métodos (distribución, comparación de onomástica, etc) nos limitaremos en esta sección a constatar dicha alternancia:

a) I
m-d-a-f-n-h-1 M 10b, M 25a

⁵ En una inscripción del sur de Alabanda (en Caria; D 13) aparece un signo que podría ser θ , pero el ejemplo es muy dudoso porque el signo no puede leerse bien (dibujo en Deroy 1955) y quizás sea simplemente θ . También es dudosa su presencia en una inscripción de Yaso (Caria; Gusmani 1988): "sowohl θ (Massons Nr. 3) als auch ϵ (Massons Nr. 5) scheinen mir möglich" Gusmani (1988: 147). Su presencia en Sardes, sin embargo, es totalmente segura y de una frecuencia considerable.

III. 4. 1.

II

m-d-a-φ-n M 3, M 9

No hemos encontrado otros ejemplos, por lo que es lógico dudar si no estaremos ante dos formas flexivas diferentes de una misma palabra. En III.7.1. intentaremos ofrecer otros paralelos que apuntan a que esto no es así, sino que se trata de una simple alternancia fonética.

§ 6. Alternancia a / o

El único ejemplo de una misma palabra es dudoso por dificultades de lectura. Se trata de la forma ΜΔΜΟΦ en la inscripción publicada por Zába (1974[79]) (vid. supra p. 139 y ss.). Si la lectura o fuera segura, se trataría de una variante de la palabra (nombre propio sin duda) ΜΔΘΑΦ, ΜΔΜΑΦ (ú-l-l-a-t, ú-l í-a-t) que hemos visto anteriormente (p. 434). Sin embargo, ya hemos señalado en nuestro análisis de la inscripción que una simple lectura A es muy probable.

Menos claros aún parecen los finales en -o-s frente a los finales en -a-s de varias palabras, ya que por ahora no hay ninguna coincidencia de tema que permita hablar de alternancia, ya que puede tratarse de dos sufijos diferentes, de dos finales de temas diferentes, etc. En cualquier caso, una alternancia a / o se aviene perfectamente con aquello que sabemos del cario gracias a la onomástica y toponimia de fuentes griegas puestas en relación con otras lenguas anatólicas: una tendencia de /a/ a /o/ o bien la existencia de una vocal intermedia /â/ (o de una pronunciación muy posterior de /a/ (cf. entre otros Brandenstein (1935a), Georgiev (1960), (1966), y aquí en p. 102).

III. 4. 1.

§ 7. Alternancia a / i

Dicha alternancia puede constatarse únicamente en los casos siguientes:

- a) I
a-r- \emptyset -u- \emptyset - \emptyset -h-i M 35
a-r- \emptyset -u- \emptyset - \emptyset M 36
II
i-r- \emptyset -u- \emptyset Gusmani 1978 nº 1 (= 35^a)
- b) I
p-d-u-b-a MY b (65 F)
II
p-d-u-b-i- \emptyset Ab. 4 F

El segundo ejemplo tiene un valor limitado. Sin duda estamos ante un "nominativo" (I) frente a un "genitivo" en- \emptyset (II) y tal diferenciación flexiva puede muy bien venir acompañada de alternancias vocálicas que no implican necesariamente proximidad entre las vocales afectadas. En este sentido hay que recordar además la alta frecuencia de finales en - $\emptyset\emptyset$, muy especialmente en el tercer elemento de estructuras trimembres.

En el primer caso, aducido por Gusmani en diversas ocasiones, ya hemos observado (p. 260) que la lectura de \emptyset no nos parece segura, ya que podría tratarse más bien de una variante de d. Una forma $d\emptyset V\emptyset$ se presta a un buen análisis onomástico (cf. III.7).

En caso de darse por buena esta alternancia, no creemos que afecte demasiado a nuestra equivalencia $\emptyset = i$ (frente a e de otros autores, a la que conviene más tal alternancia) por tratarse de un caso aislado y por el contacto de ambas vocales con f, lo que puede suponer que se trata de una sonante silábica con posibilidad de diferentes vocales de apoyo.

III. 4. 1.

§ 6. Valoración de las alternancias vocálicas

No hay dudas sobre los dobles u / \bar{u} , i / \bar{i} . La alternancia a / \bar{a} es, por el contrario, poco clara, así como la alternancia entre los posibles signos vocálicos \bar{a} y \bar{a} . Ambas quedan pendiente de nuestro estudio de la onomástica caria en escritura epicórica, donde daremos por buena tales alternancias y propondremos los correspondientes valores fonéticos.

El caso de \bar{a} / a , por último, ha de ser considerado como un caso excepcional ya que se produce en la única aparición en Egipto de este raro signo. En cualquier caso, parece indudable que se trata de una vocal y es probable que ésta se encuentre próxima a \bar{a} .

La alternancia a / \bar{o} no es segura, pero de ser cierta, encajaría bien en lo que sabemos del cario por su onomástica y toponimia.

La alternancia a / \bar{i} no parece, en nuestra opinión, que implique una proximidad fonética entre ambos signos.

III. 4. 2. SIGNOS QUE ALTERNAN EN EL ANBITO CONSONANTICO

§ 1. La alternancia t / d; § 2. La alternancia l / λ; § 3. La alternancia ʃ / ʃ̄; § 4. La alternancia ʒ / ʒ̄; § 5. La alternancia ʒ / ʒ̄; § 6. Valoración de las alternancias consonánticas

§ 1. La alternancia t / d

I

m-ū-d-o-n-⊙ M 21

m-ū-d-o-n-⊙-h-1 M 4, M 5, M 8, M 12, M 20, M 23, M 24, M 27, M 32, M 34, M 38

m-ū-d-o-u-⊙ M 6¹

II

m-ū-t-o-n-⊙-h-1 M 36

No hay duda alguna de que se trata de la misma palabra y que, por consiguiente, t y d representan dos fonemas muy cercanos. Si a ello añadimos las correspondencias en egipcio (*t*, *d* respectivamente), parece claro que la distinción hay que buscarla en el modo de articulación (sorda / sonora, *fortis* / *lenis* o sim.), no en el punto de articulación.

Existen otros posibles ejemplos de alternancia, pero serán tratados al identificar la onomástica caria (III.7.1).

§ 2. La alternancia l / λ

El carácter líquido de l = λ y λ = l, consecuencia de las inscripciones bilingües, puede verse confirmado por el siguiente ejemplo, hasta ahora no recogido, que sepamos, por ningún autor:

¹Sin duda, y por y, vid. p. 187.

III. 4. 2.

I

p-l-a-t Ab. 5a, b, c F

p-l-a-t-c AS 77 S

II

p-l-a-t Th. 49 S

La forma m-p-l-a-t de Tebas (Th. 58 S) enturbia un tanto la relación de p-l-a-t con p-l-a-t, ya que la nasal inicial es difícil de explicar. Otro posible ejemplo de alternancia / / ʔ propiciado por una inscripción publicada recientemente será tratado al estudiar la alternancia * / / (infra § 4), dado que el signo * está implicado en ella.

§ 3. La alternancia ʃ / ʃ

Esta alternancia está especialmente documentada en la transcripción caria del nombre egipcio *Psmṯk* "Psamético":

I

p-i-s-m-a-ʃ-k AS 78 S

p-s-m-a-ʃ-[? Th. 57 S

p-s-m-a-ʃ-k Sl. 58 F

p-s-m-a-ʃ-k-ʃ Sl. 53 F

p-s-m-a-ʃ-k "M 53, "M 54

p-s-m-a-ʃ-k-ʃ "M 50

II

p-i-s-n-a-ʃ-k AS 74 S

p-s-m-ʃ-k-ú-n-ʃ-i-t MY F

El carácter sibilante de ʃ resulta evidente a la luz de los dos últimos ejemplos, en los que aparece sustituido por ʃ (ʃ).

III. 4. 2.

A favor de él habla también la siguiente alternancia:

I

u-s-o-l D 7

II

u-θ-o-l Ab. 27 F

Dicho carácter sibilante es de una importancia capital para el estudio del cario porque supone que los "genitivos" en -θ son genitivos en sibilante (no en líquida, como defiende Sevoroskin 1964a, 1965, etc.). Ello tiene importantes repercusiones sobre la posición lingüística del cario, tal como expondremos en IV.2

Curiosamente, el valor sibilante de θ fue tenido en cuenta por Sevoroskin (1964b), pero descartado con el peregrino argumento de que ya había otras sibilantes en (su lectura del) cario. La idea vuelve a aparecer en Meier (1979a) (atribuida a Masson) pero sin dar razones ni extraer consecuencias. Ray (1981; 1982a, b) presenta ya esta identificación con argumentos a nuestro juicio sólidos que van afirmándose y ampliándose a medida que progresa el desciframiento del cario.

A quien sorprenda que otros descifradores -entre ellos Kowalski- no hayan propuesto este valor para θ puede responderse que, sin duda alguna, la bilingüe de Atenas, donde aparece en primer lugar θ, ha sido un obstáculo para la consecución de este valor fonético por el deseo de encontrar en θ la inicial del nombre cario en la parte griega (T)².

Por otra parte, la identificación de θ por parte de Ray va ligada a su afortunada equivalencia I = gr. -λλ- -λλ- en la secuencia MθOI- (u-ś-o-lθ, sistema de Ray;

² Vid. p. 391 y ss.

III. 4. 2.

aquí ū-ś-o-λ) = gr. ὤωλλος.

No vemos razones, por ahora, para variar la transcripción adoptada por Ray, que es la misma que había sugerido Meier (1979a) (Θ = ś. La presencia de, como mínimo, tres sibilantes en cario (Θ = M) es una de las cuestiones más apasionantes que plantea esta lengua (vid. sobre ello IV.1).

§ 4. La alternancia * / l

Otros ejemplos de alternancias en el ámbito consonántico son bastante poco fiables. Una de las más llamativas es la alternancia * / l en las siguientes secuencias, para las que se ha supuesto un valor verbal:

I

-m-l-a-n-0 Th. 56 s, Th. 59 s

II

-m-~~*~~-a-n-0 35^a (= Gusmani 1978 nº 2), Lion, MY L

La comparación es difícil por las siguientes razones:

1) -m-l-a-n-0 aparece en dos inscripciones de Tebas sin interpunción. En una de ellas (Th 56 s) cierra la inscripción, lo que al menos asegura el final.

2) A la secuencia -m-~~*~~-a-n-0 precede en los diferentes ejemplos secuencias diferentes de signos sin separación aunque exista interpunción:

x-l-q-k-s-m-~~*~~-a-n-0 MY L

í-x-p-0-m-~~*~~-a-n-0 35^a = Gusmani 1978 nº 2

(en el caso de Lion, aunque no hay interpunción, se suele aislar n-u-m-~~*~~-a-n-0).

3) Por consiguiente, es difícil saber si estamos, en el supuesto de que sea un verbo, ante una desinencia o bien ante un tema + desinencia precedido de diferentes preverbios. En este segundo supuesto, nada garantiza que se trate del

III. 4. 2.

mismo tema.

De todos modos, en III.8 § 10, al estudiar el signo \aleph , plantearemos la posibilidad de que la forma \aleph -i- \aleph -k-s-m-a-a-n- \emptyset de \aleph L y la secuencia m-l-a-n- \emptyset más algunos de los signos que la preceden, de Th. 56 § sean simplemente variantes fonéticas la una de la otra.

A partir de la alternancia - \aleph AV \emptyset / - \aleph AV \emptyset , Sevoroskin (1964a) asigna a \aleph un valor dental y lo transcribe por \int^3 . Hay que observar, no obstante, que esto encaja perfectamente en su sistema de desciframiento, donde Δ = /d/ y donde además \aleph = /n/, con lo que el grupo \aleph a presente aquí y en otras inscripciones de Caria es transcrito por *nd* y comparado con la conocida secuencia anatolia -*nd*- (en transcripción griega - $\nu\delta$).

Meriggi (1978) apunta también hacia un valor cercano a /t/. El estudioso italiano sugiere que el cario podía haber tenido un signo especial para el sonido que en griego viene reflejado ya por $\lambda\lambda$ ya por $\lambda\delta$ y cree ver en \aleph un buen candidato, aunque un origen Δ + \aleph = \aleph "trasformando il tratto base del Δ in un 2^o \aleph " le parece demasiado lógico para responder a la realidad. Por ello recurre, como Sevoroskin, a la frecuencia de \aleph tras \aleph (para él igualmente *n*) para afirmar que parece más una *t* que la *l* unilateral transcrita en griego por $\lambda\delta$, $\lambda\lambda$.⁴

³ Actualmente, Sevoroskin transcribe \aleph mediante <D>, lo que no deja de ser una pura variante notacional.

⁴ Resulta sorprendente que Meriggi afirme que Sevoroskin dé un valor /t/ "per ragioni che non sono riuscito a trovare" Meriggi (1978: 792), puesto que una de ellas es la misma que utiliza el propio Meriggi y la otra -la alternancia que estamos comentando- pese a las dificultades que plantea, es

III. 4. 2.

Gusmani (1978) lo transcribe por ξ sin dar razones explícitas aunque aduce las variantes aquí comentadas al considerar que puedan tratarse de formas verbales.

Ray conserva en términos generales este valor, transcribiendo el signo por $t(?)$ en Ray (1981) y por r en Ray (1982b), aunque se remite a Meriggi (1976) y Gusmani (1978).

En la nueva inscripción de Yaso (38^{na} a) publicada por Pugliese-Carratelli (1985(86)) y revisada por Gusmani (1988) de una nueva inscripción procedente de Yaso (38^{na}) puede leerse $NI\lambda\Omega$, por tanto $m-\lambda-n-\Omega$, lo que introduce un nuevo factor: dado que λ es el fonema que en grafía griega aparece transcrito en ocasiones por $-\lambda\delta-$ y suponiendo que $m-l-a-n-\Omega$, $m-\lambda-n-\Omega$ y $m-\ast-a-n-\Omega$ no son sino variantes fonéticas de una misma palabra o elemento morfemático, puede concluirse que nos movemos en un ámbito dental-líquida en el que cada valor fonológico se opone a otro por su modo o su punto de articulación.

A favor del valor dental de \ast daremos nuevos argumentos en III.7.1. Por ahora dejaremos sin transcribir el signo.

§ 5. La alternancia δ / λ

Tal como señalamos en la p. 127, Sevoroskin (1984[86]: 199) ha identificado la extraña forma δ de "M 51 (un grafito de Buhen) con el signo δ , presente sólo en dos inscripciones de Saqqara y en una de Tebas. Dado que la forma δ aparece en una secuencia $a-r-\delta-i-\delta$, casi idéntica a la bien documentada palabra $a-r-\Delta-i-\delta$ (M 1, M 7, M 43, Ab. 18 F), Sevoroskin supone una alternancia gráfica δ / Δ . Puesto que para él, Δ

digna de ser tenida en cuenta, máxime cuando se lee Δ como d .

III. 4. 2.

equivale a *d*, propone transcribir *ḡ* mediante *ḡ*.

Trasladando esta alternancia al sistema de desciframiento aquí propuesto, el valor *l* de *Δ* implica en consecuencia que *ḡ* (variante *ḡ*) es un tipo de *l*. Ello no deja de plantear problemas, pues contamos ya con dos signos con valor de líquida (*Δ*, *I*). Una posible solución sería suponer que *ḡ* es un tipo de *r* que alterna con *l*⁵.

Transcribiremos por consiguiente *ḡ* mediante *l*, y volveremos a estudiar este signo y su posible valor cercano a *r* en III.6. § 15.

§ 6. Valoración de las lternancias consonánticas

El resultado más importante del estudio de las alternancias en el ámbito consonántico es indudablemente el valor sibilante de *Θ*. Menos relevante es el caso de *ḡ*, dada la escasa incidencia de este signo.

Los demás casos sirven de confirmación de la cercanía entre dos signos cuyo valor era conocido por las bilingües (*l* / *λ*, *ḡ* / *ḡ*) o bien, como ocurre con *** / *l* / (*λ*?), son algo dudosos, si bien dignos de ser tenidos en cuenta.

⁵ Sobre esta alternancia en la onomástica caria de fuentes griegas, cf. supra p. 67.

III. 4. 3. CONCLUSIONES

El análisis de las alternancias gráficas nos ha llevado a establecer un valor aproximado pero bastante preciso para cuatro nuevos signos. De éstos, sólo dos presentaban equivalencias similares en los trabajos de Ray (1981; 1982a, b) $\textcircled{\text{O}}$ = $\acute{\text{s}}$ y $\textcircled{\text{M}}$ = u , aunque en este último caso hemos introducido una variación por razones formales (u frente a Ray u). Las equivalencias $\textcircled{\text{M}}$ = I y $\textcircled{\text{b}}$ = I son totalmente novedosas (Ray transcribe $\textcircled{\text{M}}$ mediante $\hat{\text{e}}$ y deja sin transcribir $\textcircled{\text{b}}$). La primera de ellas depende del valor asignado por nosotros a $\textcircled{\text{O}}$ (I). La segunda, de la alternancia $\textcircled{\text{b}}$ / Δ detectada por **S e v o r o ſ k i n**.

Nº	cario	alterna con	transcripción (Ray 1982b)
25	$\textcircled{\text{O}}$	š, s	$\acute{\text{s}} =$
32	$\textcircled{\text{M}}$	u	$\text{u} (\text{u})$
36	$\textcircled{\text{M}}$	I	$\text{I} (\hat{\text{e}})$
42	$\textcircled{\text{b}}$	I	$\text{I} -$

Sumados a los 19 (20, si se tiene en cuenta $\text{E} = \text{O}$ en Hilárima) valores conocidos por las bilingües, disponemos ya de 23 (o 24) signos identificados (lo que supone rebasar la mitad de los signos inventariados por Masson 1976).

Añadamos a esto otras conclusiones extraídas del estudio de las alternancias gráficas:

a) B es un *hapax* en Egipto que alterna con a . Su notable presencia en Sardes puede significar que se trate de un signo muy arcaico en vías de desaparición del repertorio egipcio (cf. p. 294). Sobre este signo, vid. III.8 § 2).

b) Si E es una vocal (al menos lo es en la bilingüe de Hilárima), muy probablemente Q también lo es. Ambos parecen ser fonemas cercanos, y, ateniéndonos a la equivalencia $\text{E} = \text{O}$ del alfabeto de Hilárima, pueden encontrarse

III. 4. 3.

en un ámbito fonético próximo a u.

c) La proximidad entre t y d se ve afirmada por la aparición del primero en lugar del segundo en una palabra bien atestiguada.

d) Igualmente hay indicios para confirmar la proximidad entre l y λ.

e) Si la alternancia estudiada es cierta, entonces λ es una consonante cercana a l (¿y a λ?).

No hemos recogido otras presuntas alternancias gráficas aducidas por diversos autores ya que no nos parecen bien fundadas. Un ejemplo de ello es la supuesta alternancia q / v, basada en un único caso (AFQAEØ M 14 / AF-VAMM) 4 S). Nada hace pensar que se trate de la misma palabra, máxime si se tiene en cuenta que la secuencia AF, leída por nosotros a-r-, puede ser un elemento léxico formador de nombres por sí solo (al que puede acompañar cualquier otro elemento) o si se tiene en cuenta el alto número de nombres minorasiáticos que empiezan por ar-.

III. 5. ANALISIS DISTRIBUTIVO DE ALGUNOS SIGNOS

En este capítulo intentaremos analizar una serie de signos carios desde el punto de vista del contexto en que aparecen. Dos presupuestos metodológicos son adoptados:

1) El estudio se centra, como ocurrió al estudiar las alternancias gráficas, en el cario de Egipto. Sólo son empleadas algunas inscripciones de Caria cuando su concurrencia es interesante y los datos que aporta son mínimamente controlables. Sobre este presupuesto, vid. III. 2.

2) El estudio se limita a analizar los siguientes signos: C = \underline{d} , F = r, I = λ , φ = \underline{t} y W = f. Las razones que nos han llevado a centrar nuestra atención en éstos y no en otros signos son diferentes en cada caso: C y φ presentan, en nuestro sistema de desciframiento, un valor totalmente novedoso y sorprendente, por lo que intentamos aportar una serie de datos que parecen avalar una explicación fonética de la supuesta desavenencia entre forma y contenido. Además, ambos intervienen en una serie de agrupaciones de consonantes que han llevado a pensar que uno de ellos (φ) representa una vocal. Dado que para nosotros se trata de una consonante, es necesario estudiar e interpretar los datos que presuntamente apuntan hacia un valor vocálico.

En el caso de f y I, su distribución, como se verá, resulta muy especial y puede ponerse en relación con los valores que para ellos hemos defendido (r y λ), muy diferentes a lo que cabría esperar si nos guiáramos por su forma (en relación con el alfabeto griego).

Por último, W es un signo que ha despertado gran interés entre los estudiosos, como lo demuestra el artículo a él dedicado por Meier-Brügger (1979a). De su distribución intentaremos extraer algunas conclusiones novedosas.

III. 5.

Hemos preferido dejar para el final de esta tercera parte de nuestro trabajo, dedicada al desciframiento del cario, el análisis de los signos más conflictivos (aquellos peor documentados), ya que su estudio se puede realizar en mejores condiciones una vez que se hayan fijado los valores del mayor número de signos posible. En III.6 podrá encontrarse, por tanto, un análisis de dichos signos en el que se tiene en cuenta también su distribución.

Recuérdese una vez más la convención que venimos empleando, consistente en sustituir progresivamente los signos carios por el valor que les ha sido asignado. Dados los valores establecidos en III.4, un signo como \mathbb{W} , por ejemplo, aparece a partir de ahora transcrito mediante I . Remitimos a las páginas 426 y 448, donde pueden encontrarse tablas de los signos ya descifrados en III.3 y III.4 respectivamente.

III. 5. 1. El SIGNO t

§ 1. t en posición final; § 2. t ante u; § 3. t ante r; § 4. Otras secuencias de t + C; § 5. Secuencia de t + signo de valor desconocido; § 6. Inicios extraños en los que aparece t; § 7. Balance de la distribución de t

Si hay un signo cuya distribución merece ser analizada en detalle, éste es sin duda q, para el que hemos propuesto un valor dental transcribiéndolo mediante t a partir del testimonio de las bilingües. Han sido determinados análisis distributivos los que han llevado a autores como Sayce o Sevoroskin a proponer un valor vocálico para este signo, lo que hace imprescindible pasar revista a sus características combinatorias para ver si el resultado de las bilingües es compatible con éstas.

§ 1. t en posición final

A primera vista destaca la frecuente aparición de t a final de palabra, ya sea éste final absoluto o bien ante la desinencia de "genitivo" -s (-Q), seguido o no a su vez de h-1: los ejemplos de Egipto suponen en una tercera parte del total de apariciones de t¹. Dado que muchos de ellos son probablemente nombres propios, ello nos permite hablar de "temas en -t".

Dentro de este grupo destacan a su vez los finales en -a-t (9 ejemplos, tal vez 10, según como se lea la inscripción de Murwāw (Zāba 1974[79]), algunos de ellos pertenecientes a nombres ya mencionados de las alternancias gráficas (ū-l-i-a-t MY I y demás variantes); p-λ-a-t Ab. 5abc F más posibles

¹ Sobre un número total en torno a los noventa ejemplos de t, t aparece en posición final unas treinta veces (lo aproximado del cálculo obedece a la existencia de lecturas dudosas). A los ejemplos de Egipto pueden sumarse las formas de Caria w-b-t 34ⁿ = Gusmani 1978 nº 1 y w-s-b-l-k-s-n-o-t 35ⁿ = Gusmani 1978 nº 2.

III. 5. 1.

variantes), otros aún no comentados (m-ú-s-a-t-ś, š-d-t-a-t-ś, etc).

Otros ejemplos de nombres acabados en -t también fueron vistos al estudiar las bilingües: las dos nombres con final en n-D-i-t / n-D-i-t, transcripción, según nuestra interpretación, del nombre egipcio Nit (p-s-m-š-k-ú-n-D-i-t, p-d-n-D-i-t). Quizás haya que sumar a éstos las formas p-a-n-D-i-t "Ab. 2a F y ?/p-n-D-i-t GSS 72 F (vid. III.7.7)

Los demás secuencias con -t final (seguida o no de desinencia "genitival") no ofrecen resultados especialmente significativos en términos estadísticos. Destaquemos solamente tres ejemplos de -Dt, ya que este signo, indudablemente vocálico, parece alternar con A en otros casos (vid. pp. 436-437), y dos ejemplos de nasal + t, lo que encaja bien dentro de la hipótesis de un valor dental del signo en cuestión:

i-s-φ-r-i-D-t S1. 53 F
 s-?-?-D-t-ś M 21
 ú-D-t-ś-h-1 M 5
 ?-b-D-b-i-n-t S1. 55 F
 p-h-s-i-m-t-ś-h-1 M 42

§ 2. t ante u

En principio, los ejemplos localizados en Egipto son los siguientes:

i-t-u-r-o-ú-ś M 24
 l-u-d-t-u-b-a Th. 55 s
 p-t-t-u-ś M 19
 t-t-u-b-a-k-i-k/? Ab. 19 F
 t-u-m-n MY L

A ellos puede añadirse s-a-n-t-u-r-[, de la

III. 5. 1.

bilingüe de Atenas (D 19).

De entrada pueden parecer poco significativos. Sin embargo cobran especial relevancia si nos atenemos a dos factores:

1) El signo φ , para el que no pudimos encontrar ningún valor ni mediante las bilingües ni mediante el análisis de las alternancias, puede tener un valor cercano a *u*. A ello apunta el valor de *f* (signo con el que alterna) en la bilingüe de Hilárima, y será confirmado en III.7.1. Suponiendo tal valor, encontramos los siguientes ejemplos:

a-c-t- φ -r-i-ś Ab 19 F

d-t- φ -b-r Th 48 S, Th 51 S

k-ś-a-t- φ -b-r Th 48 S

Ello eleva el número de ejemplos ante vocal alta posterior en Egipto a 9 (contando las dos apariciones de la misma forma). Téngase en cuenta además el ejemplo de Caria m-d-o-r-k-n-t-w-n (33^a : Jucker-Meier 1978).

2) Al menos en un caso tenemos la seguridad de que la vocal *u* ha sido omitida tras φ . Se trata de la forma t-t-b-a-k-i-k Ab 28 Y frente a t-t-u-b-a-k-i-k Ab. 19 F. No se nos escapa que ello puede introducir dificultades en nuestro análisis (¿cómo asegurar que en otros casos no ocurre lo mismo?) pero en este momento sirve para destacar que la secuencia φ + *u* o una vocal parecida es bastante significativa. Igualmente notable es la comparación de esta secuencia con las restantes del tipo φ + Vocal en Egipto, ya que se produce una gradación numérica del siguiente tipo: tu + t φ (9) > ta (7) > to (5) > t \emptyset (3) > ti (1), lo que revela la inclinación de φ a preceder vocales posteriores (incluyendo en este caso a *a*) sobre vocales anteriores.

III. 5. 1.

§ 3. t ante *r*

También es digna de destacarse la presencia de t ante *r*, que asciende a un total de 12 ejemplos en el cario de Egipto (un 13 %)².

Dada la existencia de una forma t-i-h-a-t-a-r-s (M 26, M 33) frente a t-i-h-a-t-r-s (*Th. 51 S), es difícil saber hasta qué punto estamos ante secuencias t-*r*, o bien se ha omitido la vocal, como ocurría entre t-t-u-b-a- y t-t-b-a-, aunque en el ejemplo citado y en otros casos en que a t-*r* sigue una consonante, se puede pensar en un carácter silábico de *r* o incluso en la omisión de una vocal tras *r*.

§ 4. Otras secuencias de t + C

Excluimos las secuencias finales -t-s, analizadas como -t en posición final más desinencia de "genitivo".

a) t-t:

h-i-n-u-t-t-a-m-o-s-i Ab 14 F

p-t-t-u-s M 19

?/t-t-b-a-k-i-[s] MY A

t-t-b-a-k-i-k Ab 28 Y

t-t-u-b-a-k-i-k/? Ab. 19 F

El primer ejemplo es sospechoso. A la vista de Ab 13 F, hay razones para pensar que estamos ante dos palabras (h-i-n-u-t y t-a-m-o-s-i).

Los ejemplos restantes plantean el problema de las secuencias existentes: p-t-t- y t-t- (en posición inicial; hay que descartar la secuencia t-t-b- por las razones expuestas más arriba). En el caso de p-t-t-u-s se puede pensar en la ausencia de vocal entre *p* y t (Cf. infra). En el caso de la secuencia inicial t-t- todo parece indicar que estamos

² A ellos puede sumarse n-t-r-o (34^a = Gusmani 1978 nº 1) en Caria.

III. 5. 1.

ante una convención gráfica con una finalidad concreta, como puede ser el caso de t-d- (vid. infra).

b) t-b

t-b-r-i-d-a-s : h-1 M 34

?/t-t-b-a-k-i-[s] MY A

t-t-b-a-k-i-k Ab. 28 Y

●-u-t-b-0 Th. 54 S

●-t-b-a-0-m-s Gusmani 1978 nº 1

Los ejemplos de MY A y Ab. 28 Y son engañosos, dado que, tal como se vio antes, la misma palabra aparece con una *scriptio plenior* t-t-u-b-. Por otra parte, resulta llamativo el parecido entre las tres últimas formas. Si este parecido obedece a un parentesco entre estas palabras, estaríamos entonces ante otro ejemplo de omisión de u: ●-(u)-t-b-, pero esta vez ante t³.

c) t-m

p-n-t-m-u-n-s-h-i M 20

?-t-m-a-i-s-?-? M 52

Sobre el primer ejemplo, vid. el tratamiento de t-n.
El segundo es apenas utilizable.

d) t-n

p-t-n-s-0 Ab. 2b F

p-t-n-u-p-i M 10a

p-t-n-u-?-s Ab. 20 F

u-t-n-u-s Ab. 13b F

]r-?-?-t-n-i-t Ab. 24 F

³ Cf. además t-b-0-s en Caria (D 9, Sinuri).

III. 5. 1.

Hay que resaltar la secuencia tres veces repetida $p-t-n$: es posible que represente un lexema que entre en la formación de nombres propios. Tal vez el ejemplo $p-n-t-m-u-n-s-h-i$ mencionado al tratar $t-m$ sea otro avatar del mismo tema, en el supuesto de que con $t-n$ y $n-t$ se pretenda representar un mismo fonema.

e) $t-d$
 $t-d-u-s-o-l$ M 16

Ejemplo aislado. Compárese la forma $d-ú-s-o-l-s$ M 27 y el análisis del grupo $t-t$. En $l-u-d-t-u-b-a$ Th. 55 § parece darse una inversión de la secuencia, aunque la lectura de d no es segura.

f) $t-k$
 $t-k(¿o l?)-r-a-d-i-s$ M 29 (dudoso)
 $t-k-t-0-s$ M 39

El primer ejemplo plantea problemas de lectura, por lo que ha de ser acogido con cautela. El segundo ejemplo presenta la dificultad de la secuencia $t-k-t$.

g) $t-l$
 $t-k(¿o l?)-r-a-d-i-s$ M 29 (dudoso)
 $t-l-● k$ Sl. 53 F

Sobre el primer ejemplo, cf. lo dicho al tratar $t-k$. En el otro hay que suponer o un carácter silábico de l o la ausencia gráfica de una vocal.

III. 5. 1.

h) t-c

p-λ-a-t-c AS 77 S

Es esta una forma ciertamente interesante, sobre la que conviene extenderse brevemente.

Al estudiar la bilingüe MY H (p. 361 y ss.), donde aparece dos veces la variante t de t, apuntamos la posibilidad de que este signo representara una consonante en cuya articulación interviniera un rasgo dental (una africada dental o palatal, una /t'/, o sim.). Puesto que en el curso de la investigación se ha ido afirmando la idea de que t tiene un valor dental o cercano a dental y puesto que en la palabra que nos ocupa podemos aislar la secuencia p-λ-a-t, con toda probabilidad un nombre propio, pues aparece tal cual (en "nominativo") en Ab. 5a, b, c F (p-λ-a-t), no nos sustraemos a formular la atrayente hipótesis de que, fonéticamente, c sea igual a t + s, y que, por tanto, estemos ante una grafía redundante de un grupo ts -sea cual sea el valor exacto de la sibilante s- resultado del encuentro de p-λ-a-t y -s (la conocida desinencia de "genitivo").

1) t-l

t-l-h-a-t-a-r-s M 26, M 33

t-l-h-a-t-r-s *Th. 51 S

Evidentemente, se trata de una misma palabra. Cf. lo dicho sobre la secuencia t-l.

§ 5. Secuencia de t + signo de valor desconocido

El único ejemplo entre el cario de Egipto y las inscripciones de Caria aquí empleadas es p-d-u-b-t-x-o-r-s

III. 5. 1.

Ab. 10 F. Con toda probabilidad, χ es un signo consonántico, vid. III.6.

§ 6. Inicios extraños en los que aparece \underline{t}

Hemos mencionado algunos casos (p- \underline{t} -n-, etc.). He aquí un repertorio completo:

\underline{d} - \underline{t} - \varnothing -b-r Th 48 S, Th 51 S
n- \underline{t} -o-l(¿o k?)-k-r-i- \acute{s} M 27
n- \underline{t} -r-o-s *Lion
n- \underline{t} -r-o 34^a = Gusmani 1978 n^o 1
p- \underline{d} - \underline{t} -o-m- \acute{s} M 51
p-n- \underline{t} -m-u-n- \acute{s} -h-i M 20
p- \underline{t} -n- \acute{s} - \emptyset Ab. 29 F
p- \underline{t} -n-u-p-i M 10a
p- \underline{t} -n-u-?- \acute{s} Ab. 20 F
p- \underline{t} - \underline{t} -u- \acute{s} M 19
 \underline{t} - \underline{d} -u- \acute{s} -o- λ M 16
 \underline{t} -k(¿o l?)-r-a- \emptyset -i- \acute{s} M 29
 \underline{t} -k- \underline{t} - \emptyset - \acute{s} M 39
?/ \underline{t} - \underline{t} -b-a-k-i- $\{\acute{s}\}$ MY A
 \underline{t} - \underline{t} -b-a-k-i-k Ab. 28 Y
 \underline{t} - \underline{t} -u-b-a-k-i-k Ab. 19 F

No es de extrañar que Sevoroskin y otros autores (Sundwall, Torp) hayan creído que \underline{t} sea una vocal, dada la existencia de acumulaciones de consonantes. De cualquier modo, las siguientes observaciones pueden atemperar esta impresión:

1) La anterior lectura de \vee γ como velar (k) contribuía a esta idea. Hemos visto ahora que, según nuestras propuestas de mejora del desciframiento del cario, \vee γ es en realidad la nasal n . Dada la posibilidad de que en ocasiones estemos ante un uso silábico y de que un grupo

III. 5. 1.

inicial $n\underline{t}$ sea una estrategia gráfica semejante a la del licio $\underline{n}t$ (como señalamos al estudiar la bilingüe de Atenas, p. 399), han de excluirse casos que antes resultaban sorprendentes.

2) Varios ejemplos de acumulaciones raras en las que está implicado el signo \underline{t} también lo está el signo p , especialmente en los inicios $p\underline{t}$. En tales casos parece que hay que atribuir la posible anomalía gráfica al signo p , no al signo \underline{t} , ya que es habitual que a p inicial siga una o varias consonantes ($p-h-s-i-m\underline{t}-\acute{s}-h-i$ M 42, $p-s-m-a-\acute{s}-k$ (varios ejemplos, frente a $p-i-s-m-a-\acute{s}-k$, lo que resulta altamente significativo). Por otra parte, compárese una secuencia como la del licio $pttlez\acute{e}i$ (TL 10)

3) En otros casos hay que tener presente el fenómeno ya comentado de omisión de u tras \underline{t} .

Restan, pues, los grupos constituidos por $\underline{t}-\underline{t}$, $\underline{d}-\underline{t}$, $\underline{t}-\underline{d}$. Dado que \underline{t} y \underline{d} parecen tener un punto de articulación semejante, todo invita a pensar que estamos ante variantes de una única estrategia gráfica para expresar algún tipo de fonema o secuencia de fonemas. Creemos que pueden barajarse dos posibilidades: que $\underline{t}-\underline{t}$ (y demás variantes) represente una secuencia [nasal] + \underline{t} (como en griego $\gamma\gamma$ o -muy especialmente- en licio kk en $ikkwemi$ = Ενδουμῆς (TL 32)⁴, o bien que represente un fonema o secuencia de fonemas que en griego es reflejado mediante $\kappa\tau$. Para esta última posibilidad hay ciertos indicios a partir de la comparación de la onomástica caria de fuentes griegas y los nombres propios de las inscripciones epicóricas (vid. III.7.6 § $pttu$).

Ambas posibilidades son susceptibles de ser matizadas *ad nauseam*: admitiendo la primera puede suponerse que \underline{t} -

⁴ Cf. Laroche (1967: 46-51). Vid. *infra* p. 461.

III. 5. 1.

\underline{t} (y demás) son variantes de $n-t$; no hay que descartar que $\underline{d-t}$ y $\underline{t-d}$ no sean variantes de $\underline{t-t}$ y que mientras unas grafías expresan la primera posibilidad otras recogen la segunda, etc.

Por tanto, creemos que hay que dejar al estudio de la onomástica la evaluación de las diferentes hipótesis. Baste con constatar por ahora que estas secuencias parecen ser estrategias gráficas.

§ 7. Balance de la distribución de \underline{t}

El signo \underline{t} , para el que hemos sugerido un valor dental al analizar las bilingües, aparece con preferencia en posición final, ante vocales posteriores (especialmente u , θ) y ante r , e interviene en acumulaciones de consonantes algo raras.

Al menos en dos de estos usos (ante u y ante r) y en su relación con el rasgo dental, el comportamiento de \underline{t} recuerda sorprendentemente al de licio $\kappa = k$, un signo por cierto de valor fonético muy discutido, ya que aparece reflejado en griego con κ , γ , σ , τ , θ ⁵. Obsérvense los siguientes ejemplos:⁶

Krup[ssai(?) * gr. $\Theta\rho\upsilon\omega\iota\varsigma$ (TL 25)

Ikkwem[1] * gr. $\text{Iv}\delta\upsilon\omega\mu\iota\varsigma$ (TL 32) (var. $\acute{\epsilon}ku-$
 $w\acute{\epsilon}mi$, F 153)

Tikeuk\acute{e}pre * gr. $\text{T}\iota\sigma\upsilon\sigma\epsilon\mu\beta\rho\alpha$ (TL 25)

Sbikaza * gr. $\Sigma\omega\iota\gamma\alpha\alpha$ (TL 70)

ekatamia(-) * gr. $\acute{\epsilon}\kappa\alpha\tau\omega\mu\alpha\varsigma$ (TL 32, TL 45)

⁵ Cf. Carruba (1978: 860).

⁶ Cf. el capítulo sobre transliteración de nombres propios en Houwink Ten Cate (1961: 101-112) y Bryce (1986: 88), de donde hemos extraído estos ejemplos.

III. 5. 1.

kuprili (y variantes, también en licio B) = gr. Κομπι-
λις.

Puede añadirse a estos datos sobre el licio el hecho de que licio *kw*, *kb* procede de luvita *-tw/dw-* (el milio (= licio B) lo conserva)⁷:

-licio *kbi* "otro, segundo", *kbišātāta* "20" ó
"200" = milio *tbi* < anat. luv "twi- < ide. "dwi-
-licio *χākbi* = *Καύβια* (topónimo).

Cf. también el caso ya mencionado de *Ikkwemi* =
Ενδουμισ.

Dado el elevado número de fonemas que en griego corresponden a este signo en los testimonios bilingües, resulta difícil fijar el valor del sonido en licio. Se ha supuesto que, en un caso como *Tikeukēpre* = *Τικευκεῖπρε*, el licio muestra una grafía arcaizante, mientras que el griego recogería el resultado de una evolución fonética de asibilación. Esta explicación entra en conflicto, no obstante, con otro ejemplo, *Ikkwemi* = *Ενδουμισ*, donde hubiera de aceptarse la situación inversa, lo que resulta poco probable.

Volviendo al caso del cario, veremos al estudiar la onomástica (III.7.1) cómo se produce una correspondencia parecida entre cario *tu* y griego *du*, *tu*. Todo ello parece apuntar a que en cario tenemos un fonema semejante a licio *k* que en algunos casos -entre ellos ante *u*, como en licio- sufre algún tipo de transformación (palatalización, velarización, labiovelarización) por ahora indefinible. Esta isoglosa fonética resulta, a nuestro entender, bastante significativa.

⁷ Cf. Laroche l.c.

III. 5. 1.

En conclusión, el signo ʔ presenta una distribución muy especial por su preferencia a ir ante u o bien en posición final (seguido o no de la desinencia de "genitivo" en -ś). Ello conduce a pensar que estamos ante un fonema producto de la transformación de otro fonema, presumiblemente dental, en ciertas posiciones, aunque ello no significa que sea éste el único uso de ʔ.

III. 5. 2. El signo d

§ 1. d en posición final; § 2. Secuencias d + C; § 3. Grupos extraños; § 4. Algunos empleos de d en Caria; § 5. Balance de la distribución de d

El signo C = d, que alterna con t, está menos documentado que éste (unos cincuenta ejemplos, si bien trece son de la misma palabra (m-ú-d-o-n-ś))

Destaca, al igual que en el caso de t, su presencia ante signos de valor /u/, como u, ú, ē (pero no ante φ, lo que puede ser una casualidad):

1) Ante u: p-d-u-b-a MY b (65 F), p-d-u-b-i-ś Ab. 4 F, p-d-u-b-t-λ-o-r-ś Ab. 10 F (sin duda se trata de un mismo tema); t-d-u-ś-o-λ M 16;

2) Ante ú: d-ú-ś-o-λ-ś M 27; ú-d-ú-n Th. 60

s

3) Ante ē: ?/a-r-d-f-b-f-r-ś M 44; i-d-ē-φ-s-ś M 48d.

Igualmente, como ocurría con t, d aparece ante o y ante a, mientras que su presencia ante i es mínima y no hay ejemplos ante φ ni ante f:

a) d-o

d-o-k-m-m-p-ś-n-o-s/? Th 50 s

m-ú-d-o-n-ś M 21

m-ú-d-o-n-ś-h-1 M 4, M 5, M 8, M 12, M 20, M 23, M 24, M 27, M 32, M 34, M 38

m-ú-d-o-u-ś M 6

?/o-ú-d-o-ú-n/? *Th 56 s

b) d-a

m-d-a-f-n-h-1 M 10b, M 25a

m-d-a-φ-n M 3, M 9

p-r-λ-i-d-a-s/? Lion

●-d-a-r-l-o-u-ś M 33

III. 5. 2.

c) d-1

g-a-q-d-1-o-s Ab. 25 F

§ 1. d en posición final

Sólo hay un ejemplo, de aspecto bastante extraño, a-r-i-
?-s-h-1-t-0-d M 30. En este aspecto, d
contrasta con t, muy utilizado en final de palabra o en
final + s de genitivo. Creemos que puede suponerse que
estamos ante una posible neutralización de la oposición entre
d y t a favor de este último en determinadas
posiciones, en especial en posición final. Suponiendo, por
ejemplo, que t representa una sorda y d la sonora
correspondiente, estaríamos ante un fenómeno habitual en
muchas lenguas. En el caso de la secuencia con s, podría
suponerse que este último fonema es sordo o bien,
sencillamente, una escritura etimológica a partir de la forma
del nominativo.

§ 2. Secuencias d+C

a) d-b

d-b-1-k-s Th 60 s

b) d-h

p-a-r-q-d-h-s GSS 72 F

c) d-k

?/u-d-k-s-o-m-1-a-n-0 "Th. 56 s

X-1-d-k-s-m-s-a-n-0 MY L

d) d-m

1-d-m-n-s M 25a, M 25b

1-d-m-u-o-n-s-h-1 M 10b

e) d-n

p-d-n-0-1-t MY M (vid. supra)

III. 5. 2.

f) d-t

d-t-q-b-r Th 40 S, Th 51 S
l-u-d-t-u-b-a Th. 55 S
p-d-t-o-m-s' M 51

g) d-r

d-r-l Sl. 57 F

h) d-s'

n-i-d-s'-k-u-s-a-s AS 79 S

i) d-c

s-d-c-a-t-s' M 5

j) d-*

t-b-r-i-d-* : h-1 M 34

En comparación con la distribución de t destaca aquí la secuencia d-h frente a la ausencia de t-h e, inversamente, la ausencia de d-l. De todos modos, no creemos que de ello puedan extraerse consecuencias importantes dada la escasez de material y la mayor escasez de uso de d.

§ 3. Grupos extraños

También d, al igual que t, participa en secuencias extrañas, especialmente al inicio de palabra. Sobre grupos del tipo td, dt ya hemos llamado la atención al hablar de t. En todo caso, resulta llamativo que no haya ningún ejemplo de dd mientras sí lo hay de tt (en principio de palabra y en la secuencia ptt-).

Otro elemento que llama la atención es la secuencia inicial m-d- en la palabra atestiguada en Saqqara m-d-a-q-n (variante m-d-a-f-n). No hay ejemplos de secuencia inicial m-t (pero sí en interior de palabra), como,

III. 5. 2.

inversamente, no hay ejemplos de $n-d$ (ni en inicio ni en interior). Posiblemente se trata de un hábito gráfico.

La secuencia inicial $\bullet-d$ en $\bullet-d-a-r-l-o-u-s$ (M 33) puede compararse al inicio $\bullet-t-b-a-o-m-s$ (34^a : Gusmani 1978 nº 1).

Secuencias particularmente extrañas resultan $\$-d-c-a-t-s$ M 5; $?/-u-d-k-s-o-m-l-a-n-o$ Th. 56 S; $x-l-d-k-s-m-a-a-n-o$ MY L, dado que no encontramos en correspondencia con ellas $\$-t-c-$, ni acumulaciones semejantes a las de las dos últimas formas. Para el primer ejemplo recuérdese en todo caso lo dicho sobre $-t-s$.

§ 4. Algunos empleos de d en Caria

$a-d-y-m-d-s$ D 9

$k-t-a-i-s-l-d-f-f-l-h-s$ D 3

$s-\phi-a-l-d-\lambda-o$ D 9

El primer ejemplo es especialmente relevante, ya que anda de por medio el signo γ , típico del alfabeto occidental (Cilara-Sinuri) y en el que Sevoroskin *passim* pretende ver el signo correspondiente a \mathbb{M} . En este caso, ello cuadraría bien con la idea de que C , al igual que φ , es usado con frecuencia delante de vocal de timbre /u/ o cercano (vid. sobre esto III.8 § 14).

La segunda forma, de una inscripción de Euromo, d_i viene seguida igualmente de una vocal para la que suponemos un timbre cercano a /u/, aunque no está claro si la larga secuencia de signos constituye una única palabra.

En el tercer caso tenemos un ejemplo de secuencia $d-\lambda$, no documentado en el cario de Egipto. En todo caso, compárese la secuencia $t-\lambda$ de otra inscripción de Caria (D 8, Euromo).

III. 5. 2.

Los restantes -y escasos- ejemplos de d en Caria no son controlables por la ausencia de interpunción. En todo caso, puede mencionarse la secuencia Θ -r-d-s, repetida dos veces en D 16¹.

§ 5. Balance de la distribución de d

El hecho de que este signo alterne con t, que sea menos frecuente que este último, y que a diferencia de t apenas esté documentado en final de palabra, apunta hacia una oposición t / d caracterizada por algún rasgo que desconocemos (tal vez [t sonoro]) y en la que d ocupa el término marcado. Esto cuadra bien con las equivalencias con el egipcio ofrecidas por las bilingües.

La cercanía a t queda manifiesta también por la presencia de d ante vocales posteriores, si bien hay que ser prudentes sobre lo representativo de los ejemplos. En cualquier caso, en III.7.1 veremos como, del mismo modo que una secuencia de t + vocal de timbre u se corresponde a una dental + u en griego, d más dicho tipo de vocal encuentra idéntico paralelo en griego.

Finalmente, d interviene, como t, en secuencias extrañas de consonantes, en lo que puede ser un modo de expresar algún tipo especial de fonema.

¹ En el segundo caso (línea 8), la secuencia completa parece ser Θ -r-d-s-o- λ , en cuyo grupo final de signos sería interesante reconocer d-u-s-o- λ -s M 27, t-d-u-s-o- λ M 16.

III. 5. 3. El signo *r*

Sobre el signo $F = r$, nos limitaremos a comentar una característica sola, pero muy significativa: en todo el material de Egipto y en aquél de Caria donde la existencia de interpunción permite controlar los ejemplos, sólo hay un caso en que *F* aparezca en posición inicial: *r-ś-o-k-a-h-a* (AS 75 3). Incluso este caso es dudoso, puesto que, tal como hemos comentado en el análisis epigráfico de esta inscripción (pp. 118-119), el signo aparece unido a un signo de interpunción, por lo que existe la posibilidad de que lo que suponemos el trazo vertical del signo sea el signo de interpunción y a la inversa.

Esta ausencia casi total de *F* en posición inicial apoya en nuestra opinión el valor *r* que las bilingües permiten establecer, ya que responde a una característica tipológica de las lenguas anatolias indoeuropeas: la reluctancia al uso de *r* como fonema inicial. Que dicha reluctancia existiera también en cario puede suponerse no ya a partir de su más que probable pertenencia al grupo hetito-luvita o de criterios de geografía lingüística, sino simplemente por la ausencia, en los repertorios de onomástica y toponimia de fuentes griegas (Zgusta KPN y KON), de ejemplos de nombres carios con *r* inicial.

Ambos repertorios ofrecen unos pocos nombres con *P*-inicial de otras zonas de Anatolia (en el caso de la antroponimia, mayoritariamente de Cilicia y Pisidia). Muchos de ellos parecen pertenecer al teónimo formador de nombres propios *Ru(want)* (estudiado en pp. 66-67), uno de los escasos contraejemplos a la tendencia mencionada más arriba. Otros son de origen dudoso (alguno probablemente celta, otros quizás deformados por influencia del griego).

En el caso de que la lectura *r-ś-o-k-a-h-a* sea correcta, nótese que *r*, situada ante otra consonante, bien puede representar en este caso una sonante en función silábica o bien la vocal inicial puede estar omitida. Dicho de otro modo, el ejemplo es menos claro que si se tratase de una secuencia inicial *r* + Vocal.

III. 5. 4. El signo λ

§ 1. Posición final (incluido final de "tema" ante-(s)-(h-1)); § 2. Intervocálico; § 3. C_V; § 4. C_C; § 5. X_C; § 6. Aparición de I en otras inscripciones de Caria; § 7. Balance del signo λ

Ya hemos visto cómo este signo representa un fonema que en griego aparece como λδⁿ, λλ. Dicha identificación es una de las principales cualidades del desciframiento de Ray. Esta secuencia había sido buscada infructuosamente en otros signos carios (⊙ para Sevoroskin, * para Meriggi).

Observemos los casos en que aparece en Egipto (y algunos ejemplos de Caria):

b-⊖-ś-o-λ Ab. 17 F
d-ū-ś-o-λ-ś M 27
h-λ-m-u-⊖-[⊖-?-?] 38^{**} a : Gusmani 1988
i-a-l-λ-1 Ab. 27 Y
i-o-n-⊖-λ-ś MY a
k-i-λ-a-r-a-\? D 11
k-l-o-r-u-λ-h-1 MY G
k-o-i-o-λ-h-1 M 36
m-λ-n-⊖ 38^{**} a : Gusmani 1988
n-u-o-λ-h-[MY E
p-a-r-a-i-⊖-r-⊖-λ-ś-h-1 M 39
p-λ-a-t Ab. 5abc F
p-λ-a-t-† AS 77 S
p-λ-⊖-⊙-ś-h-1 M 22
p-n-u-ś-o-λ M 11
p-s-n-λ-o 33^{*} : Jucker-Meier 1978
p-s-u-ś-o-λ-ś D 14
p-u-n-ū-ś-o-λ-ś M 13
t-d-u-ś-o-λ M 16
s-⊙-a-i-d-λ-o D 9
ś-u-λ-λ-1-ś M 22, MY C

III. 5. 4.

ś-u-λ-λ-1-● MY F
š-a-r-u-ś-o-λ Ab. 4 F, GSS 72 F, M 22
š-a-[r-u]-ś-o-λ Ab. 25 F
t-λ-m-a-š-1 D 8
u-ś-o-λ Ab. 29 F
u-ś-o-λ/? 36ⁿ = Şahin 1980
ū-ś-o-λ-ś M 4
●-l-a-λ-1-ś M 29
?/ε-l-a-r-m-1-λ D 7¹
<?>-u-s-o-λ 39^{**} = Varinglioglu 1986
u-s-o-λ D 7
?-?-l-a-λ-1-ś M 37
]-a-l-λ-1-a Ab. 25 F
]-s-a-r-m-r-o-λ-h-[-f-[-f MY E

Una característica salta a la vista de entrada: este signo nunca aparece en posición inicial². Yendo más lejos todavía, suele aparecer en posición final (o ante desinencia como -ś o partícula como -h-1, por tanto, claro final de tema) o bien en posición intervocálica. Su aparición entre consonantes es casi nula, y en tales casos una de ellas es *m* o *n*. Observemos los contextos más característicos.

§ 1. Posición final (incluido final de "tema" ante -ś)

-o-λ : el más frecuente. En los nombres propios responde en muchos casos al final -ωλλος en transcripción

¹ En esta palabra y las dos siguientes, λ está representado por f en las respectivas variantes alfabéticas (Hilárima y Céramo).

² Un posible contraejemplo en Yaso (20ⁿ b = Pugliese Carratelli 1963 n.º 3), con I contiguo a un signo de interpunción es dudoso, ya que desconocemos la orientación de la inscripción (cf. p. 250).

III. 5. 4.

griega.

En j-s-a-r-m-r-o-λ-h-ξ-ι MY E, la secuencia que lo sigue parece ser una partícula parecida a -h-i, aunque esto no está nada claro (cf. p. 507).

-o-λ (+ś): i-o-n-o-λ-ś MY a (50 F);

p-a-r-a-i-u-r-o-λ-ś-h-i M 39

-u-λ: k-l-o-r-u-λ-h-i MY G

-i-λ: (C) ?/ε-l-a-r-m-i-λ D 7

Obsérvese que, en todos los casos, aparece tras vocal.

§ 2. Intervocálico

o-l-a-λ-i-ś M 29

?-?-l-a-λ-i-ś M 37

k-i-λ-a-r-a-λ? D 11

§ 3. C_V

i-a-l-λ-i Ab. 27 Y

p-λ-a-ι Ab. 5a, b, c F

p-λ-a-ι-c AS 77 s

p-λ-o-o-ś-h-i M 22

p-s-n-λ-o 33^u : Jucker-Meier 1978

s-o-a-i-d-λ-o D 9

j-a-l-λ-i-a Ab. 25 F

Como se puede ver, sólo hay atestiguadas cuatro consonantes diferentes ante λ + V, de las que tres son muy significativas: /, dado su carácter líquido como λ, por lo que puede tratarse de una redundancia gráfica o bien de una sonante; p inicial, dado que aparecen también otros casos de acumulación de consonantes con p donde hay que suponer omisión de vocal (vid. p. 460); y finalmente n, que puede estar actuando como sonante silábica. Sólo d es

III. 5. 4.

una auténtica consonante inmediatamente anterior a λ , pero el ejemplo procede de Sinuri, y la posibilidad de que C represente un valor fonético distinto a d o de que se trate de un hábito gráfico singular están en el aire. De cualquier modo, un carácter dental conviene bien a una posible grafía redundante.

§ 4. C_C

$h-\lambda-m-u-\ast-[0-?-?]$ 38⁸⁸ a : Gusmani 1988

$m-\lambda-n-0$ 38⁸⁸ a : Gusmani 1988

$\underline{t}-\lambda-m-a-\S-1$ D 8

Se trata, vale la pena destacarlo, de dos ejemplos de Yaso y uno de Euromo, dos variedades alfabéticas de Caria en las que quizás existen otros hábitos gráficos. En todo caso, nótese asimismo que la consonante que sigue es una sonante m o n . Todo parece indicar que o una de las dos es usada en función silábica o bien estamos ante una omisión de vocal(e \ast).

§ 5. X_C

$\acute{s}-u-X-\lambda-1-\acute{s}$ M 22

$\acute{s}-u-X-\lambda-1-\acute{s}$ MY C

$\acute{s}-u-X-\lambda-1-\ominus$ MY F

No hay duda alguna de que se trata de la misma palabra en "genitivo" (los dos primeros ejemplos) y en un caso diferente en $-\ominus$ (salvo que no sea un error $-\ominus$ por $\ominus-$). Desconocemos el valor fonético del raro signo X y ni siquiera sabemos si es una vocal o una consonante. Dado que las tres formas proceden de Saqqara y vistos los hábitos gráficos, todo invita a pensar en un signo vocálico o, más

III. 5. 4.

remotamente, en un signo cercano a *p* (cf. supra; parece descartado un signo cercano a *l*, ya que no hay ejemplos de secuencias *l-λ* en Saqqara; sobre esto vid. además III.6 § 6).

§ 6. Aparición de *l* en otras inscripciones de Caria

Partiendo de la hipótesis de que *l* nunca es inicial, existe la posibilidad de evaluar otros ejemplos de inscripciones de Caria sin interpunción, al menos en lo que concierne al signo que precede a *λ*. He aquí los tipos de secuencia que hemos hallado (no se recogen los ya mencionados más arriba):

D 7: -o-λ-

D 10: -i-λ-

D 11: -o-λ-

D 12: -0-λ-, -o-λ-

D 16: -m-λ-, -r-λ-, -p-λ-, -o-λ-

36^a : Şahin 1980: -r-λ-

Salvo en el caso de -r-λ- (una sonante) y de -p-λ- (signo de valor desconocido), las demás secuencias encuentran claros paralelos en los ejemplos vistos con anterioridad (en especial -o-λ-).

§ 7. Balance del signo *λ*

La distribución del signo invita a pensar que o se trata de un fonema geminado o bien del resultado de una geminada. A ello nos llevan las siguientes razones:

1) su ausencia en posición inicial

2) su frecuente presencia entre vocales o tras vocal (en posición final), frente a la escasa presencia de ejemplos tras consonante o entre consonantes (los ejemplos han sido comenta-

III. 5. 4.

dos y minimizados anteriormente).

La ausencia en posición inicial es un rasgo que comparte significativamente con un signo lido también transcrito mediante λ^3 . Sin embargo, el signo lido se emplea también en función silábica, lo que parece alejarlo del signo cario. En todo caso, resulta importante esta coincidencia en dos lenguas lindantes consistente en la presencia de al menos dos líquidas en su inventario, una de ellas ausente de la posición inicial.

³ Esta distribución se deduce a partir de Gusmani (LW y suplementos sucesivos), donde no aparece ningún ejemplo de lid. λ en posición inicial.

III. 5. 5. El signo *f*

Sobre la distribución de este signo en aquellas ocasiones en que alterna con *θ* (= *f*) ya hemos señalado (III. 4) una particularidad muy notable: salvo en una ocasión, tal alternancia se produce cuando uno u otro signo siguen o preceden a otro signo vocálico. Como veremos a continuación, tal distribución se produce también casi siempre.

a) *f* adyacente a un signo vocálico (considerando como tales también *θ*, *ɛ*, *o*):

a-r-í-o-m-ś M 34

a-r-l-í-o-(m) M 1

a-r-n-a-í-s 4 s

b-i-í-ś-ś-p-θ Sl. 59 F

i-s-θ-r-í-o-t Sl. 53 F

i-a-r-í-a-ś *Ab. 2a F

?/o-θ-θ-o-í-ú-[Th. 50 s

k-b-í-o-m-ś Th. 60 s, M 4, M 24

k-o-í-o-λ-h-i M 36

p-a-n-o-í-t *Ab. 2a F

p-í-a-b-r-m M 4

p-d-n-o-í-t *MY M

?/p-n-o-í-t GSS 72 F

ś-í-a-s D 19

ā-a-r-ú-k-í-a-t-ś MY D

ú-l-í-a-t Th. 53 s

ú-l-í-o(?) -t Zába 1974[79]

ɛ-í M 1

b) *f* no adyacente a ningún signo vocálico:

l-k-o-r-ś-h-í M 28

p-í-d-a 34ⁿ = Gusmani 1978 n2 1

c) Casos dudosos (cf. infra):

?-k-b-í-θ-m-θ-m-θ-o-ú? Th. 59 s

III. 5. 5.

] - u - ? - ? - t - c - i - ● / ? Th. 50 §

i - x - p - 0 - m - d - a - n - 0 35^u : Gusmani 1978 nº 2

d) Ejemplos inutilizables

? - ? - i - ? - s - ? - o - ũ - t - s - h - i M 40

m - r - s - i - [M 45a

Nuestra opinión de que los casos recogidos en el apartado (c) son dudosos se basa en el hecho de que ambos ejemplos son de Tebas, donde el signo ● -más que probablemente consonántico- parece corresponder en ocasiones a o en otras inscripciones (de donde la transcripción ð de Sevoroskin *passim*)¹. En uno de los dos casos citados tal empleo parece seguro: resulta difícil separar la secuencia k - b - i - ● - m (Th. 59 §) de k - b - i - o - m - s (Th. 60 §, M 4, M 24). De ser correcta la suposición de Sevoroskin, estaríamos ante un nuevo ejemplo de i adyacente a una vocal. El otro ejemplo de Tebas resulta difícil de analizar por la falta de paralelos. En cuanto a i - x - p - 0 - m - d - a - n - 0, todo está en función del valor que se dé al signo x (vid. III.8 § 10).

Todo esto supone dos o, a lo sumo, cuatro apariciones de # = i no adyacente a ninguna vocal frente a unos veinte ejemplos en que aparece precedido o seguido por un signo vocálico. Puesto que su alternancia con e avala un valor cercano a i, creemos que nuestra hipótesis de que # representa o representaba originariamente la semivocal /j/ se ve apoyada por este comportamiento particular del signo.

¹ Vid. p. 163.

III. 5. 5.

En el caso de p-i-d-a, en uno de los objetos de bronce procedentes de Caria publicados en los últimos años, sería una hipótesis sugerente ver en tal palabra una forma verbal de *piya* "dar" (verbo "gemeinanatolisch", cf. lo dicho en pp. 83-84) con el tratamiento -i también "gemeinanatolisch"!-*iya-* > -i-. Dada la existencia de un doblete *piya-* / *pi-* en diversas lenguas anatólicas, la grafía i p-i "recordaría" la grafía empleada para la otra forma -quizás reconocible en p-i-a-b-r-m-.

III. 6. Estructura de las inscripciones: oposición nombres propios / elementos formulares

§ 1. Nominativo / Genitivo (o "posesivo"); § 2. Inscripciones unimembres; § 3. Inscripciones bimembres; § 4. Inscripciones trimembres (§ 4. 1. Estructuras trimembres puras, § 4. 2. Estructuras trimembres con elemento formular u-p-0 (y variantes) añadido); § 5. Sobre la palabra m-ú-d-o-n-ś; § 6. El elemento -h-i; § 7. El elemento m-n-o-ś y la estructura de algunas inscripciones en que aparece; § 8. m-d-a-0-n, m-d-a-f-n; § 9. Las posibles formas verbales en -maan0 / -mian0; § 10. Recurrencia de elementos en algunas inscripciones

Después de fijar los valores fonéticos para una serie de signos a partir del testimonio de las bilingües y de las alternancias gráficas, es necesario trasladar los resultados al resto del material epigráfico para comprobar si dichos valores se ven confirmados.

El modo más seguro de realizar tal comprobación consiste en la localización de elementos onomásticos y su comparación con aquéllos que las fuentes de una lengua mejor conocida -el griego-nos ofrecen como propios del cario o de lenguas próximas cuya antroponimia y toponimia están íntimamente ligadas a éste. Desde este punto de vista, las inscripciones carias de Egipto y, más concretamente, las estelas funerarias de Saqqara se revelan como los documentos de mayor utilidad, dado que forzosamente han de incluir onomástica.

Por ello es necesario establecer previamente una distinción mediante un análisis combinatorio entre nombres propios y elementos formulares para saber qué palabras han de ser comparadas y cuáles no.

Las inscripciones funerarias de Saqqara son de gran brevedad, por lo que poco cabe esperar más allá de un acopio de nombres propios. En esto disiente el cario de las ricas fórmulas funerarias del licio, donde se encuentran textos de

III. 6.

considerable longitud ("Esta tumba la construyó X hijo de Y para su mujer y sus hijos" seguido de advertencias para quienes usen ilegalmente la sepultura).

Esta parquedad caria resulta positiva en los comienzos del desciframiento, ya que no exige un esfuerzo excesivo para discernir nombres propios de elementos formularios, pero tiene la consecuencia negativa ulterior de que en poco podrán contribuir a conocer una serie de elementos morfológicos, sintácticos y léxicos y, por lo tanto, una serie de datos sobre las características del cario que permitirían establecer con claridad su relación con las otras lenguas anatolias.

Características similares nos ofrece la mayoría de los grafitos carios de Egipto, dada su brevedad (sólo son excepcionalmente largos algunos textos de Tebas y de Abu-Simbel): son utilísimos para el desciframiento "fonético" porque constan presumiblemente de nombres propios, pero arrojarán muy poca luz a la hora de realizar un desciframiento "morfológico", "sintáctico" o "semántico". El uso más restringido que haremos de ellos se basa en sus dificultades de lectura, mucho mayores -como se ha visto- que las de las inscripciones funerarias.

El establecimiento de la distinción entre nombres propios y elementos formularios supondrá la aparición de una serie de palabras que pueden ser nombres comunes, verbos, etc. Sobre estas formas realizaremos algunas consideraciones, pero hemos de reconocer que, por el momento, resulta difícil determinar sus características, función, significado, etc. Por ello, cabe imaginar que nuestro trabajo comportará pocos avances en este terreno. Hubiera sido posible entrar en complejas especulaciones sobre dichas formas, pero preferimos renunciar a adentrarnos en un estudio cuyos resultados serían sumamente frágiles.

§ 1. Nominativo / Genitivo (o "posesivo")

Si alguna cuestión concita el consenso de los estudiosos, ésta es la constatación de que existe en cario una oposición entre dos casos gramaticales, oposición plasmada por la presencia o ausencia de -@ (-ś). El hecho de que numerosas inscripciones empiecen por una palabra sin -@ seguida por otra que acaba en -@ ha hecho suponer que estamos ante un nominativo con sufijo cero y un genitivo (que en tales casos expresaría la relación de filiación) con sufijo -@. Dicha idea aparece ya en Sayce¹ y ha sido generalmente aceptada, matices aparte². Por otro lado, el carácter sufijal de -ś queda confirmado ante los siguientes ejemplos de "paradigma":

MY B u-k-s-m-u / M 28 ú-k-s-m-u-ś

Ab. 18 F, M 50, 51 a-r-l-l-@ / M 1, 7, 40 a-r-l-l-@-ś

En ambos casos estamos ante un mismo nombre con o sin desinencia -@ (= <ś>).

Adoptamos por comodidad la terminología "Nominativo" y "Genitivo" sin que ello presuponga por ahora encuadrar tipológicamente al cario. Sobre dicha oposición, vid. IV.1.2. Sobre su relación con la posición lingüística del cario, vid. IV.2.

§ 2. Inscripciones unimembres

Evidentemente, el modelo mínimo de inscripción es aquella en que aparece sólo una palabra, que ha de entenderse como la denominación de un individuo sin el recurso a especificar su patrónimo ni su étnico. La inmensa mayoría de los ejemplos procede de grafitos, algo perfectamente comprensible si se piensa que se trata de un acto informal de escritura frente a

¹ Sayce (1887 [1892]: 141): "The regular termination of the genitive is u [su lectura de @]".

² Así, Sevoroskin prefiere hablar de posesivo más que de genitivo ("possessive suffix [used "instead of" Genitive]" com. epist. 6-I-1990), dada su lectura λ de @ y la comparación con el sufijo adjetival lidio -ll-.

III. 6.

la voluntad formal que rodea la redacción de epitafios, en los que, evidentemente, es regla general la presencia de al menos el patrónimo.

Los escasos ejemplos de estructuras unimembres fuera del ámbito de los grafitos lo constituyen tres objetos faraónicos (MY a, MY b y la ya comentada bilingüe complementaria MY I).

Habitualmente, los nombres en solitario aparecen en nominativo. No faltan, sin embargo, algunos ejemplos de nombres acabados en -ś que son potenciales genitivos, aunque no hay que descartar que sean temas en -ś cuya existencia en cario es sugerida por la forma MY p-a-r-m-a-ś-ś (i. e., parmás + ś)³. Desgraciadamente no disponemos por ahora de posibles formas en nominativo para estos nombres en -ś que permitan confirmar el carácter desinencial de -ś. De ser genitivos, cabe pensar que, en el caso de los grafitos, se alude a la posesión de lo escrito, algo parangonable con los grafitos griegos de Abu-Simbel en los que aparece "X me escribió". Por tanto, un grafito como 26b F h-a-r-r-ś ha de entenderse, en nuestra opinión, del modo siguiente: "(Yo soy) de *Harr-*".

Ejemplos de inscripciones unimembres:

En Nominativo:

AS 72 s p-a-r-ś-o-l-o-u

AS 73 s s-a-b-f-a-i-k-a-l

*M 54 p-s-m-a-ś-k

MY b p-q-u-b-a

MY I ú-l-i-a-t

Th. 47 s u-a-r-b-0

Th. 49 s p-l-a-t

³ De cualquier modo, esta forma no deja de ser un *hapax*.

III. 6.

- Th. 51 S d-t-θ-b-r
 Th. 52 S b-θ-b-n
 Th. 53 S ū-l-l-a-t
 Th. 54 S ●-u-t-b-θ
 Th. 55 S /-u-d-t-u-b-a
 Th. 58 S m-p-l-a-t
 Ab. 1 F p-i-s-i-r-i
 Ab. 17 F b-θ-ś-o-λ
 Ab. 18 F a-r-l-l-θ
 Ab. 26a F h-a-t-θ
 Ab. 15 Y p-i-θ-ū
 Ab. 28 Y t-t-b-a-x-i-k
 Ab. 34 Y x-r-a-s

En Genitivo:

- MY a(50 F) i-o-n-θ-λ-ś
 Ab. 11 F n-p-r-o-s-n-ś
 Ab. 12 F p-a-?-i-n-?-t-ś
 Ab. 19 F a-c-t-θ-r-i-ś
 Ab. 26b F h-a-r-r-ś
 Ab. 26 Y u-a-r-l-l-a-?-o-s-ś
 Ab. 29 Y s-a-r-u-ś

§ 3. Inscripciones bímembres

En las inscripciones compuestas de dos miembros cabe suponer el nombre del individuo seguido de su patrónimo, de su étnico o de algún tipo de titulación. Para el primer caso, puede esperarse como segundo elemento un genitivo en -ś, aunque es posible un adjetivo genitival como es frecuente y hasta regular en las lenguas hetito-luvitas (adjetivo genitival en -ll- del lidio o en -assi- del luvita). Para el segundo caso, un adjetivo derivado; para el tercer

III. 6.

supuesto (un título o sim.), una simple aposición. En el caso de que exista adjetivación o aposición es de suponer que nos encontraremos con la concordancia entre el caso del nombre del individuo y el adjetivo o aposición que lo acompaña. Por otra parte, el primer nombre puede ir tanto en Nominativo como en Genitivo, tal como ocurre en las estructuras unimembres. Todo ello da lugar a las siguientes combinaciones posibles:

- N. P. 1. Nombre en Nom. (-∅) + Patrónimo en Gen. (-'s)
- N. P. 2. Nombre en Nom. (-∅) + Patrónimo adj. en Nom. (-?+∅)
- G. P. 1. Nombre en Gen. (-'s) + Patrónimo en Gen. (-'s)
- G. P. 2. Nombre en Gen. (-'s) + Patrónimo adj. en Gen. (-?+'s)
- N. E. Nombre en Nom. (-∅) + Etnico adj. en Nom. (-?+∅)
- G. E. Nombre en Gen. (-'s) + Etnico adj. en Gen. (-?+'s)
- N. T. Nombre en Nom. (-∅) + Título en Nom. (-∅)
- G. T. Nombre en Gen. (-'s) + Título en Gen. (-'s)

Evidentemente, todo esto es pura especulación que puede verse complicada aún más si contamos con la posibilidad de que una inscripción bimembre responda a una estructura Sujeto-Verbo ("X escribió", en el caso de un grafito) o incluso a una estructura de tipo Nominativo-Dativo (X a Y), especialmente en el caso de los objetos faraónicos.

Otro elemento viene a enturbiar el análisis de estas inscripciones: la presencia del elemento -+θ (-h-1), ya sea tras la desinencia de genitivo o bien tras posibles nominativos. Por ahora prescindiremos de él, limitándonos a constatar su presencia.

De las posibles estructuras dadas más arriba, sin duda es la primera (NP 1) la que es más fácil de identificar, amén de la más frecuente, como veremos inmediatamente: sólo puede dudarse de ella en el caso de que se suponga que el primer

III. 6.

elemento no es un nombre propio sino un apelativo que alude a la inscripción, seguido del nombre del autor (por ejemplo "recuerdo de X" en un grafito, etc.). Observemos los ejemplos:

AS 77 S	p-λ-a-t̄-c / s-l-a-φ-ś-h-1
*M 53	p-s-m-a-ś-k / i-r-r-s-i-ś
MY M	p-d-n-0-i-t̄ ●-q-r-i-ś-h-1
M 11	p-n-u-ś-o-λ / λ-m-u-ś-h-1
M 15	a-p-?-?-?-ú-s / a-?-?-i-k-a-r-m-ś-h-1
M 42	s-0-n-u-r-t̄ / p-h-s-i-m-t̄-ś-h-1
Ab. 2a F	p-a-n-0-i-t̄ i-a-r-i-a-ś
Ab. 2b F	p-t̄-n-s-0 / i-r-a-r-s-i-ś
Ab. 3bc F	s-a-m-o + ú-l-t̄-a-r-i-ś
Ab. 5abcF	p-λ-a-t̄ (') p-a-l-s-ś
Ab. 6 F	p-i-u-m-φ-λ / ●-u-r-b-o-ś
Ab. 13a F	t̄-r-m-o-s-i : i-n-u-t̄-ś
Ab. 13b F	t̄-r-m-o-s-i + u-t̄-n-u-ś
Ab. 8 Y	?-a-r-s, h-?-u-r-b-ś
Ab. 27 Y	i-a-l-λ-1, ●-h-b-l-i-o-ś

Sobre el primer ejemplo, sería interesante suponer que t̄ = c -una posible africada con primer elemento dental- representara el resultado del contacto entre t̄ y ś, con lo que estaríamos ante una grafía redundante -t̄-c = "-t̄-t-ś. De ser así, se trataría más bien de un ejemplo de GP 1, ya que p-λ-a-t̄-c equivaldría a "p-λ-a-t̄-ś.

El ejemplo más claro es MY M, al tratarse de una bilingüe egipcio-caria. Al estudiarla quedó clara la identidad entre el primer nombre de la parte caria y el primer nombre de la parte egipcia, así como el carácter egipcio, no cario, del mismo.

III. 6.

Existen, por tanto, pocas dudas de que estamos ante el nombre del individuo en Nominativo seguido de su patrónimo en Genitivo (+ h-1)⁵.

Igualmente claro es el texto de la inscripción M 53, donde aparece en primer término la versión caria del nombre egipcio Psamético, también comentado al hablar de las bilingües.

El resto de casos son, plausiblemente, ejemplos también de Nombre + Patrónimo. Desgraciadamente, no podemos comparar ninguno de los posibles patrónimos con nombres en Nominativo de otras inscripciones (salvo, quizás ●-u-r-b-o-ś Ab. 6 F / ●-o-r-b MY C), lo que hubiera sido sin duda una buena prueba.

Finalmente, vale la pena constatar dos fenómenos curiosos:

a) Sólo en dos de estas inscripciones bimembres NP 1 aparece el elemento -h-1 acompañando al genitivo (MY M y M 42, ambas significativamente de Saqqara).

b) De los trece ejemplos recogidos, cuatro presentan una terminación genitival en -i-ś. De estos cuatro ejemplos, en dos encontramos -s-i-ś. Sobre estos finales de genitivos volveremos al tratar las estructuras trimembres.

Para el resto de inscripciones bimembres, dado que es difícil establecer distinciones claras entre las diversas combinaciones diferentes de NP 1 que hemos dado más arriba, creemos preferible ir inscripción por inscripción.

MY Ka > p-a-r-a-0-f-m : a-r-m-o-n-h-1

MY Kb > p-a-r-a-8-f-m ' s-b-p-o-l-o

⁵ De cualquier modo, recuérdense las dificultades de interpretación de la genealogía del individuo en la parte egipcia.

III. 6.

Ambas inscripciones ya fueron tratadas al estudiar las bilingües egipcio-carias. Allí se señaló la dificultad que presentan: ignoramos qué relación hay entre ambas, así como qué relación mantienen con el texto egipcio que, a su vez, es de difícil interpretación.

Ambas inscripciones han sido puestas en relación con una inscripción de Euromo (D 8) donde puede leerse: a-r-m-o-n-o-f-r-b-m-u-a-o-l-o. ¿Es fruto de la casualidad la presencia de a-r-m-o-n y de una palabra acabada en -o-l-o? No nos atrevemos a aventurar una respuesta. Si puede señalarse la posibilidad de que en a-r-m-o-n-h-i, -o-n sea algún tipo de sufijo derivativo (¿formador de étnicos?), dada su aparición en la palabra m-ú-d-o-n-ś-h-i, palabra que aparece con demasiada frecuencia en las estelas de Saqqara como para ser un nombre propio (sobre esta palabra vid. infra). Compárense además i-d-m-u-o-n-ś-h-i (M 10b); s-a-a-ú-o-n (Zába 1974[79]).

Leningrad 4 s a-r-n-a-í/-s s-b-š-a-@/-b-o-s

En este caso nos encontramos ante dos nombres en Nominativo (salvo que se admita una alternancia gráfica s por ś). La segunda palabra presenta la particularidad del final en -o-s. Cf. AS 74 s; Zába 1974[79] 9-n-s-m-s-o-s (cf. 9-n-?-m-o NY L); *Lion n-ř-r-o-s; M 16 k-b-o-s; M 37 a-l-o-s-h-a-r-n-o-s (y Gusmani nº 2 a-l-o-s-a-h-a-r-n-o-s-a); Th. 50 s d-o-k-m-m-p-ś-n-o-s; Ab. 26 Y u-a-r-i-l-a-?-o-s-ś. Ray ha sugerido ver en estos nombres un tipo de títulos. Para k-b-o-s proponemos en III. 7 un posible análisis como simple nombre propio a partir de *ant-s. Como nombre propio hay que considerar también a u-

III. 6.

a-r-i-l-a-?-o-s-ś ya que se trata de una inscripción unimembre. En los demás casos puede pensarse en un origen -assi- (sufijo adjetival luvita), sin descartar otras opciones. Sea como fuere, el texto que nos ocupa apunta hacia la posibilidad de un adjetivo o una aposición (por tanto, NE o NT) sin que podamos establecer con seguridad qué opción es preferible.

Sl. 54 F i-r-a-s-a ' k-?-e-a-k-r-k-a-k-b

Poco puede decirse de esta inscripción de difícil lectura e interpretación.

Ab. 22 F T-o-s-u-r-ś ' s-r-t-o-n-?-c

Ab. 27 F š-a-r-p-t-ś ' p-?-l-u-š

Ambas inscripciones comparten la presencia de un genitivo en primera posición. El problema lo plantea entonces la relación que existe entre el primer elemento y el segundo. En la primera inscripción puede recurrirse a la explicación dada en el caso de AS 77 š: c procedente de la combinación entre dental y -ś, aunque por desgracia el signo que precede a c es aquí ilegible. En el segundo caso cabe pensar en una alternancia \emptyset ś / d š como en p-i-s-m-a-d-k (AS 74 š) frente a p-i-s-m-a- \emptyset -k (AS 78 š) -lo que supondría un ejemplo de G.P), aunque no conocemos otros ejemplos seguros de alternancia ś / š en posición final. Tampoco hay que descartar que en estos dos casos el patronimo preceda excepcionalmente al nombre del individuo.

§ 4. Inscripciones trimembres

Las estructuras trimembres son las que más abundan entre las inscripciones de Saqqara (Masson 1978) y los objetos faraónicos de la misma procedencia (Masson-Yoyotte 1956), justamente, por tanto, entre las inscripciones que hemos juzgado más importantes por sus características (estado de conservación, contenido formular, coherencia como corpus) para el estudio de la escritura caria. El número relativamente considerable de inscripciones de Saqqara permite observar, como ya han hecho otros autores (Masson 1978, Meriggi 1980, Ray *passim*), la existencia de unos elementos -u-p-0 y u-0 (a veces con ú por u); quizás variantes de una misma forma, cf. infra- que, dada su alta frecuencia, no pueden ser sino elementos formulares propios de la epigrafía de carácter funerario. Es por ello que tenemos elementos de juicio suficientes como para considerar que algunas inscripciones en que aparecen cuatro palabras pueden reducirse a un esquema de inscripción trimembre, entendiendo por tal aquélla en que se menciona el nombre del individuo, su patrónimo y su papónimo, matrónimo o étnico, ya que la palabra restante constituye la parte formular.

Un problema especial lo plantea la palabra m-ú-g-o-n-ś (var. m-ú-t-o-n-ś) que, pese a su alta frecuencia, no parece un nombre común. Lo consideraremos previamente como un elemento más de estructuras trimembres para estudiarlo de modo particular más tarde.

§ 4. 1. Estructuras trimembres puras

Por estructuras trimembres puras entendemos aquellas en las que no encontramos elementos formulares. Los tres miembros de la misma responderán al nombre del individuo, su patrónimo y un tercer nombre que tanto puede ser el papónimo como el matrónimo o el étnico (sin descartar la posibilidad de otras combinaciones en el segundo y tercer elemento, como por ejemplo matrónimo + étnico o vice-versa, o incluso patrónimo +

III. 6.

étnico del patrónimo).

Tal como ocurría en las inscripciones unimembres y bímembres, el primer nombre puede estar tanto en Nominativo (-ø) como en Genitivo (-ś).

a) Primer elemento en Nominativo

Una vez más son posibles diversas combinaciones de casos. La forma más frecuente es la que presenta, al menos aparentemente una secuencia Nominativo + Genitivo en -ś + Genitivo en -ś

MY B u-k-s-m-u ' l-k-o-r-ś / m-r-s-i-ś

MY C ø-o-r-b ' i-s-o-r-ś-h-i ' ś-u-ǰ-λ-i-ś

MY H c-a-m-o-u + c-a-n-a-i-ś + ø-a-r-s-i-ś

M 6* i-r-o-ū ' p-i-k-a-r-m-ś ' m-ū-ǰ-o-n-ś

M 12 u-ø-s-i ' s-r-ū-l-i-ś-h-i ' m-ū-ǰ-o-n-ś-h-i

M 22 š-a-r-u-ś-o-λ / p-λ-ø-ø-ś-h-i : ś-u-ǰ-λ-i-ś

M 27 n-ǰ-o-l(ǰo k?)-r-i-s ' ǰ-ū-ś-o-λ-ś ' m-ū-ǰ-o-n-ś-h-i

*M 32 p-l-t-o ' p-i-k-r-m-ś-h-i ' m-ū-ǰ-o-n-ś-h-i

Como puede observarse, en cuatro de los ocho ejemplos aparece como tercer miembro la forma m-ū-ǰ-o-n-ś (seguida o no de -h-i). En los restantes casos llama la atención (como ya han observado otros autores) la presencia de un final -i-ś. De los ejemplos citados, en MY H tenemos garantizado el carácter patronímico del segundo miembro gracias a que se trata de una bilingüe.

Otras inscripciones trimembres no son desgraciadamente tan claras. Observemos en todo caso la semejanza entre las dos inscripciones siguientes:

AS 74 S p-i-s-m-a-š-k : š-a-r-n-ū-ś : ø-n-s-m-s-o-s

III. 6.

M 37 ?-?-l-a-l-i-s / ?-l-a-m-ś-h-1 / a-l-o-s-h-a-r-n-o-s

Ambas comparten una estructura del tipo Nom -∅ + Gen-ś(-h-1) + Nom(?) -os+∅, donde -o-s parece ser un sufijo (de carácter adjetival quizá). Todo hace pensar que el tercer miembro va, por tanto, concertado con el primero, ya como adjetivo, ya como aposición.

AS 76 s p-n-t-r-i-ś-r-u : l-∅-k-r-ś : s-a-?-?-l-ś-r-ū-n

MY G t-r-i-∅-o : p-a-r-m-a-ś-ś-h-1 / k-l-o-r-u-l-h-1

M 16 t-d-u-ś-o-l / k-b-o-s / s-a-m-s-∅-l-[-?

M 39 t-k-t-∅-s ' p-a-r-a-l-∅-r-∅-l-ś-h-1 ' m-n-[-

M 41 l-o-u-b-a-ū ' s-l/-r-a-l ' p-n-l-a-ś-ū-l

El caso más claro parece ser el de MY G, donde como tercer elemento encontramos una palabra que quizás concierte con el primer nombre, no con el (presumible) patrónimo en calidad de étnico. El carácter incompleto de M 16 (dudoso) y M 39 no permite excesivas cábalas. En AS 76 s se nos escapa la función de la última palabra con su extraño final en -ū-n que recuerda a la forma ū-d-ū-n de un grafito largo de Tebas (Th. 60 s). M 41 es totalmente oscura (¿nombre propio + adjetivo en -alli- + étnico con final -ū-l comparable a-u-l de MY G?).

b) Primer elemento en Genitivo

Todos los ejemplos de este tipo de estructuras proceden de Saqqara. En todos ellos encontramos tres miembros en genitivo. El tercer elemento es m-ū-d-o-n-ś en un caso. En tres ocasiones encontramos formas acabadas en -i-ś como tercer elemento:

M 7 a-r-l-i-ś-ś / u-r-s-h-l-∅-ś / k-l-a-b-s-l-ś

III. 6.

- M 13 p-u-n-ú-ś-o-l-ś : s-o-m-n-0-ś / ①-φ-b-l-s-l-ś-h-l
M 21 s-?-?-0-t-ś ' t-n-0-m-o-r-l-ś ' m-ú-d-o-n-ś
M 26 m-0-l-ś ' s-o-m-n-0-ś ' t-l-h-a-t-a-(r)-ś
M 36 φ-a-s-a-ś ' t-l-ś-h-b-l-k-s-h-l-ś / m-ú-d-o-n-ś-h-l
M 40 ?-?-l-ś / ?-o-ú-t-ś/-h-l : m-s-n/-o-r-l-ś

Una estructura del tipo Nombre + Patrónimo + Papónimo es casi segura en M 7 por su carácter bilingüe. Por desgracia, el papónimo es ilegible en la parte egipcia y no puede ponerse en relación directa con k-l-a-b-s-l-ś.

§ 4. 2. Estructuras trimembres con elemento formular u-p-0 (y variantes) añadido

Como hemos indicado, el elemento formular añadido parece ser una misma palabra que aparece con diferentes variantes y abreviaciones. Por ello, empezaremos por estudiar dicha forma (u-p-0 y variantes) y el modo en que ha sido interpretada por otros autores.

Ante todo hay que destacar que el elemento u-p-0 aparece por regla general en segunda posición tras el primer elemento que, a su vez, va en genitivo. Las diferentes variantes que presenta este elemento, la más frecuente de las cuales es u-p-0, son las siguientes (incluimos aquellos casos de estructuras más complejas que las bimembres):

u-p-0 M 1, 9, 14, 30, 35; MY E

u-0 M 20, 34, 43

u-0 MY F

u-p-a M 5

u-p-0-s-a M 18

ú-p-0 M 28, 33

Ray (1982b) ha supuesto un significado "hijo" o sim.

III. 6.

dando gran importancia a la variante u-p-a que aparece en M 5, una inscripción que, de acuerdo con el dibujo que la acompaña, alude a una mujer. Según esto, para Ray u-p-a es la forma femenina correspondiente a u-p-0, lo que conlleva la existencia de género femenino en cario, una característica, como el propio Ray señala, poco frecuente en las lenguas (pese a su presencia en lenguas indoeuropeas y camito-semíticas).

Esta explicación de Ray nos resulta poco convincente. La posibilidad de que el cario sea una lengua hetito-luvita habla contra la existencia de género femenino. Puede responderse que la conclusión extraída por Ray de una forma u-p-a opuesta en su género a u-p-0 en el sentido de que existía una diferencia masculino / femenino en cario es exagerada ya que lenguas sin esta distinción disponen de sufijos para expresar la diferencia en una serie de palabras referidas a personas¹. Pero, aún aceptando esta posibilidad, resulta sospechoso el final en -a: uno tiene la impresión de que Ray se ha dejado llevar por el parecido de esta -a con el conocido sufijo indoeuropeo formador de femeninos (¡pero no hetito-luvita!) *eH₂ (> -ā).

Sin embargo, las objeciones más fuertes a la posibilidad de que u-p-0 signifique "hijo" (dejando de lado u-p-a, cuyo supuesto carácter femenino tiene una importancia secundaria para esta discusión) pueden venir desde el punto de vista de la estructura de las inscripciones: u-p-0 (y formas similares) sigue siempre, tal como dijimos anteriormente, a un nombre en genitivo, con lo que, si fuera cierta la teoría de Ray (que traduce en estos casos "De X, hijo de Y"), se esperaría que u-p-0 estuviera también en genitivo. Además, aunque sea un argumento *ex silentio*, la ausencia

¹ Así, el sufijo hetita -sar.

III. 6.

de u-p- \square o sim. cuando el primer nombre está en Nominativo resulta sospechosa: ¿qué relación puede haber entre poner el primer nombre en genitivo o nominativo y especificar la palabra "hijo"?

Parece por tanto preferible ver en u-p- \square y sus variantes una alusión a la estela funeraria o bien a los restos mortales del difunto. Así lo juzga Meriggi (1980a: 36).

Por consiguiente, u-p- \square es una palabra en "nominativo" con valor de intitulación y su significado ha de encontrarse en el campo semántico de "estela, monumento" o bien en el de "restos, cenizas". Puede pensarse también en un simple un pronombre demostrativo o incluso un pronombre personal "esto es de X" "yo (soy) de X". Sin embargo, nuestro análisis de u-p- \square -s-a (vid. infra) así como el hecho de que no sea aislable una forma similar en ninguna otra inscripción aparte de las de Saqqara aconsejan ver en u-p- \square un término con un valor concreto².

En este sentido, las inscripciones trimembres más u-p- \square y las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo están estrechamente relacionadas, de modo que en las inscripciones de carácter funerario podemos hablar de presencia *opcional* de u-p- \square , que está sobreentendido en las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo.

La explicación de u-p-a ha de buscarse por caminos diferentes a los seguidos por Ray (1982b). Podemos barajar diferentes hipótesis:

- 1) La alternancia es puramente *gráfica* (a / \square).
- 2) u-p-a y u-p- \square son diferentes *morfológicamente*.

² Basándose en la no aparición de u-p- \square en otras inscripciones, descarta Meriggi (1980a) que se trate de una "postposición" como sugiere Masson (1978).

III. 6.

Dicho en otros términos, hay una variante de caso o de número (no de género, como supone Ray 1982b).

3) u-p-a es una forma abreviada de la variante u-p- \emptyset -s-a. Puede parecer poco probable si se acepta nuestra hipótesis de que u-p- \emptyset y s-a son dos palabras diferentes, ya que sería una forma extraña de abreviarlas, pero la abreviatura u- \emptyset (ú- \emptyset) es igualmente atípica.

Creemos que la primera solución (simple alternancia fonética) es la más adecuada, ya que puede ponerse en relación con una alternancia similar en un nombre propio, que estudiaremos en III.7.3. La solución morfológica (2) choca con la dificultad de que ni una variante de número (la estela alude a una sola persona) ni una variante de caso (no hay una posible forma verbal que haga de u-p-a un acusativo o algo parecido) parecen viables. El recurso a interpretar u-p-a como una abreviatura (3) es, por último, una solución *in extremis*, sólo aceptable si ninguna de las otras dos resulta convincente.

La variante u-p- \emptyset -s-a ha de interpretarse, en nuestra opinión, como dos palabras: u-p- \emptyset + s-a. En este sentido, podemos cotejar tal análisis con nuestra interpretación de la bilingüe de Atenas (pp. 398-399), según la cual la parte caria consta de tres palabras: \acute{s} - \acute{i} -a-s : s-a + n-t-u-r[o bien \acute{s} - \acute{i} -a-s : s-a-n + t-u-r[, donde la primera palabra traduce el griego $\sigma\eta\mu\alpha$, la segunda traduce $\tau\acute{o}\delta\epsilon$ y la tercera inicia el nombre cario cuya correspondencia griega es $\tau\upsilon\rho\epsilon$. En consecuencia, s-a (y una posible forma s-a-n) sería un adjetivo demostrativo (sobre cuya etimología anatolia indoeuropea cf. lo dicho en p. 384) y u-p- \emptyset + s-a significa también $\sigma\eta\mu\alpha$ $\tau\acute{o}\delta\epsilon$ o algo parecido ("estos restos" "esta estela" o sim.):

III. 6.

M 18:]-u-ś | u-p-0 + s-a | t-r-i-0-l-ś | m-r-s-i-ś
"De ...u- esta estela, (hijo) de T., (hijo) de M."

Ejemplos de inscripciones con u-p-0 y variantes:

- MY D p-i-k-r-0-ś + u-0 / s-a-r-ū-k-i-a-t-ś + m-s-n-o-r-i-ś
M 5 s-d-a-c-ś ' u-p-a ' ū ' ū-0-t-ś-h-i ' m-ū-d-o-n-ś-h-i
M 18]-u-ś ' u-p-0-s-a ' t-r-i-0-l-ś ' m-r-s-i-ś
M 20 s-a-n-u-⊕-ś ' u-0 ' p-n-t-m-u-n-ś-h-i / m-ū-d-o-n-ś-
h-i
*M 28 ū-k-s-m-u-ś ' ū-p-0 ' l-k-o-r-ś-h-i / ⊕-a-r-p-s-i-ś
M 33 '(?) o-r-ś ' ū-p-0 ' ⊕-d-a-r-l-o-u-ś ' t-l-h-a-t-a-r-ś

Tal como se ha dicho, están estrechamente relacionadas con las inscripciones trimembres puras con primer elemento en genitivo. Obsérvese una vez más la aparición en dos ejemplos de m-ū-d-o-n-ś como tercer elemento, y el final -i-ś en otros tres ejemplos de tercer elemento. Por último, en M 33 aparece como tercer elemento la palabra t-l-h-a-t-a-r-ś, también presente en tal posición en M 26.

§ 5. Sobre la palabra m-ū-q̄-o-n-ś

Antes de entrar en el estudio de otras inscripciones de estructura más compleja, creemos oportuno dedicar una sección al estudio de la forma m-ū-q̄-o-n-ś. Dado que aparece también en estructuras con más elementos de los hasta ahora estudiados, entraremos en consideraciones sobre dichas estructuras a la luz de nuestras consideraciones sobre m-ū-q̄-o-n-ś.

Las características fundamentales de m-ū-q̄-o-n-ś son las siguientes:

1) En el supuesto -bien probable- de que -ś sea en ella un sufijo de genitivo, nunca encontramos esta palabra en nominativo (*m-ū-q̄-o-n o sim.) ni con otro sufijo. La única variante gráfica es m-ū-t̄-o-n-ś (M 36), de carácter puramente fonético.

2) Todo apunta a que m-ū-q̄-o-n-ś nunca es el primer elemento ni el segundo, tanto en estructuras trimembres como en estructuras más complejas¹. De acuerdo con la edición de Masson (1978), existen dos contraejemplos:

M 36 m-ū-t̄-o-n-ś-h-1 /
a-p-m-0-n + a-r-⊕-u-⊕-ś + k-o-i-o-λ-h-1

M 38 m-ū-q̄-o-n-ś-h-1 /
φ-a-s-⊕-ś : f-l-ś-h-b-1-k-s-h-1-ś

pero ambos son harto dudosos, pues dependen de cómo se lean estas inscripciones sobre estelas del tipo falsa puerta. En la figura 1 puede observarse esquemáticamente cuál es la forma de ambas estelas:

¹ Ello implica, lógicamente, que nunca aparezca en estructuras unimembres ni bimembres.

III. 6.

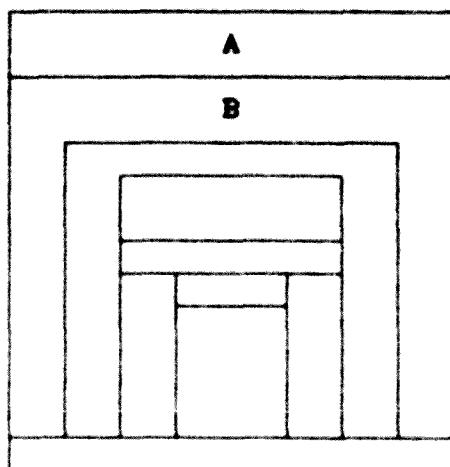


Fig. 1

Ambas inscripciones son sinistroversas, y en las dos, *m-ū-q-o-n-ś* (var. *m-ū-t-o-n-ś* en M 36) aparece en A, mientras que el resto de la inscripción está grabado en B, desde la parte inferior derecha hasta la inferior izquierda en M 36 y sólo en el espacio superior, inmediatamente debajo de *m-ū-q-o-n-ś*, en M 38. Ello supone una cierta ambigüedad a la hora de saber por dónde empezar a leer. En Masson (1978) se opta por leer primero A y luego B en ambas inscripciones, pero creemos preferible, de acuerdo con autores como Meriggi, Gusmani o Ray, leer antes B y después A. Avala esta última posibilidad el hecho de que sólo aquí encontramos una ambigüedad de este tipo. En el resto de inscripciones con *m-ū-q-o-n-ś*, esta palabra tiende a ocupar justo la misma posición que aquí ocuparía si leyésemos B antes que A. A este hecho puede añadirse, aunque con prudencia, la presencia del elemento *-h-i* tras *m-ū-q-o-n-ś*: sea cual fuere la función exacta de esta partícula, en ninguna inscripción aparece *-h-i* tras la primera palabra.

La estructura de tales inscripciones sería pues la

III. 6.

siguiente:

- M 36 a-p-m-0-n + a-r-0-u-0-ś + k-o-i-o-λ-h-1 /
m-ū-t-o-n-ś-h-1
- M 38 q-a-s-a-ś : t-i-ś-h-b-1-k-s-h-1-ś /
m-ū-d-o-n-ś-h-1

De esta misma opinión son, tal como se ha dicho, Meriggi (1980a: 35b y 36a), Ray (1982a: 188) y Gusmani (1986: 65).

3) En complemento a las características señaladas en 1) y 2), existen inscripciones en que m-ū-d-o-n-ś aparece en tercer lugar (en otros casos de estructuras más complejas puede ocupar un lugar posterior) tras un primer elemento en Nominativo y un segundo elemento en genitivo. Ello supone que, si aceptamos que m-ū-d-o-n-ś es un adjetivo y una aposición y que además está en genitivo, entonces concierta con el segundo nombre, no con el titular de la estela (evidentemente, cuando el primer nombre va en genitivo, m-ū-d-o-n-ś puede concertar tanto con el primer nombre como con el segundo).

En un caso concreto, el de la inscripción M 4, resulta especialmente sugerente poner en relación el hecho de que m-ū-d-o-n-ś no concierta con el primer nombre en nominativo sino con el segundo en genitivo con un detalle significativo: se trata de una estela ilustrada con la *prothesis* de una difunta. Por desgracia, la inscripción está truncada por su parte final y presenta una estructura de al menos cinco miembros (del último de los cuales sólo se conserva una m-inicial):

- M 4 p-i-a-b-r-m : ū-ś-o-λ-ś : m-ū-d-o-n-ś-h-1 : k-b-i-o-
m-ś : m-[

No obstante, dejando momentáneamente de lado el problema

III. 6.

que plantea el que se trate de una inscripción incompleta, puede formularse como hipótesis que no es una casualidad la concordancia de m-ú-q-o-n-ś con el segundo elemento (un nombre propio en genitivo) en concurrencia con el carácter femenino del primer nombre en nominativo. Formulada en otros términos, puede establecerse esta hipótesis: m-ú-q-o-n-ś es un epíteto o bien un adjetivo que acompaña *solamente* a nombres masculinos. Esta hipótesis puede reforzarse si se tiene en cuenta que, en otros dos casos del total de siete en los que encontramos Nominativo + Genitivo + m-ú-q-o-n- en genitivo, el nombre del difunto es el mismo (i-r-o-ú, en M 6 y M 8). Esta coincidencia se explicaría bien si i-r-o-ú fuera un nombre femenino².

Otro dato a favor del carácter femenino de estas estelas parece estar en la peculiar estructura de al menos una de ellas (M 8) y, muy probablemente, de la propia estela M 4, pero todo ello, al estar relacionado con la presencia de la palabra m-n-o-ś, será tratado en § 7.

En resumen, las inscripciones con esta estructura (Nom.-...- m-ú-q-o-n-ś), y por tanto con posible nombre femenino, son las siguientes:

M 4 p-i-a-b-r-m : ú-ś-o-λ-ś : m-ú-q-o-n-ś-h-1 k-b-i-o-m-
ś : m-[

M 6 i-r-o-ú : p-i-k-a-r-m-ś : m-ú-q-o-u-ś

M 8 i-r-o-ú : p-i-k-r-a-ś-h-1 / s-q-m-u-ś : m-n-o-ś /
m-ú-q-o-n-ś-h-1

M 12 u-o-s-i : s-r-ú-l-i-ś-h-1 : m-ú-q-o-u-ś-h-1

M 27 n-t-o-l(¿o k?)-r-i-s : q-ú-ś-o-λ-ś : m-ú-q-o-n-ś-h-1

*M 32 p-l-o : p-i-k-r-m-ś-h-1 : m-ú-q-o-n-ś-h-1

² Además, Ray (1982b) ha propuesto ver en i-r-o-ú (leído por él e-r-o-ú) el nombre propio Epou (Ilicio, KPN § 357), femenino (sobre esta identificación, vid. III. 7.6).

III. 6.

M 36 a-p-m-o-n + a-r-o-u-o-ś + k-o-i-o-λ-h-i /
m-ū-t-o-n-ś-h-i

De estas siete inscripciones, en cuatro (M 6, M 12, M 27 y *M 32) encontramos una estructura muy similar si olvidamos por un momento el problema de -h-i:

NP+ø NP+ś m-ū-q-o-n+ś

En el supuesto de que se trate de un nombre femenino, hay que imaginar un significado del tipo "X, hija (o esposa, o viuda) de Y el m-ū-q-o-n-".

En los tres casos restantes estamos sin duda ante estructuras más complejas. Ya hemos señalado que el estudio de M 8 (y quizás de M 4) se llevará a cabo al tratar la secuencia m-n-o-ś(§ 7). Queda, por consiguiente, M 36. En ella podría verse dos nombres, uno en nominativo (a-p-m-o-n) y otro en genitivo (a-r-o-u-o-ś), cada uno de los cuales llevaría otra palabra concertada (étnico, título o similar): k-o-i-o-λ- y m-ū-t-o-n-ś, respectivamente.

Meriggi (1980) ha sugerido ver en m-ū-q-o-n-ś un étnico que significara "caromenfita". La idea de que se trate de un étnico parece muy sugerente, aunque resulta menos probable que dicho étnico aluda a la propia ciudad de Menfis, dado que nuestra lectura m-ū-q-o-n-ś no encuentra vínculos visibles ni con la forma griega ni con la forma egipcia de "caromenfita" (vid. p. 20).

Si m-ū-q-o-n- / m-ū-t-o-n- es un étnico, sólo se nos ocurren dos observaciones:

1) El final -o-n podría ponerse en relación con el sufijo *luvita* formador de étnicos -*wani*-, que en licio aparece con la forma -*wāni*- (Laroche 1960: 172 s., Neumann 1969b: 381).

2) El topónimo cario más cercano a una forma m-ū-q- es, a

III. 6.

nuestro juicio, el nombre de ciudad caria Μύδος (Zgusta KON § 862; suponiendo ausencia de notación de la nasal preconsonántica, cf. otro ejemplo en III.7. 1). Su situación geográfica (ciudad costera cercana a Halicarnaso) lo convierte en un enclave apto para ser uno de los lugares de procedencia de los carios llegados a Egipto³.

§ 6. El elemento -h-1

En ocasiones sigue a -ś (pero también a posibles nominativos o bien otros casos) una partícula -h-1 cuyo valor ha sido y sigue siendo motivo de controversia.

Es necesario dejar de lado la peregrina teoría, defendida por Zauzich (1972) e incomprensiblemente seguida por Kowalski (1975), de que se trata de una palabra que significa "hijo", por las mismas razones que hemos descartado tal significado para u-p-0 (y variantes).

Sevoroškin (1964a) descarta que tenga algo que ver con el genitivo -he del licio, como algunos autores habían creído (especialmente Kretschmer 1896). Si, como todo parece indicar, licio -he procede de *-se, hubiera de suponer en cario un proceso análogo al del licio (s > h). Con su sistema de desciframiento, Sevoroškin no encontraba paralelos de un cambio tal en cario. Con el desciframiento aquí seguido tampoco los hay, como lo prueba -además de otros ejemplos que veremos al tratar la onomástica- la existencia de un genitivo en -ś. Sevoroškin se inclina por het. -ha, por tanto una conjunción enclítica, y destaca que no desempeña función notacional alguna.

Más recientemente (Sevoroškin 1982-83), el

³ Cf. Laumonier (1958: 615): "son port excellent devait en faire un centre de piraterie aussi important que sa voisine Terméra".

III. 6.

estudioso ruso ha propuesto transcribir \dot{h} mediante q y aproximar así la partícula caria (-qe) a la indoeuropea *k^we.

Gusmani (1986: 64) plantea un breve estado de la cuestión. Recuerda Gusmani cuatro particularidades de -h-1:

1) casi siempre (aunque hay excepciones) sigue a la "desinencia" -Ø. Ello avalaría la idea de que se trata de "loose word connector".

2) Nunca aparece tras la primera palabra (los supuestos contraejemplos son aquellos ya vistos con m-ū-d-o-n-ś, mal ordenados por Masson en su edición, vid. supra p. 497-499), lo que apoyaría su función coordinativa.

3) Su independencia (por tanto, su carácter no puramente desinencial) parece garantizada por el uso de interpunción entre ella y la palabra que le precede en M 34 (fenómeno ya observado por Masson 1978: 18).

4) En fórmulas onomásticas (dicho de otro modo, en estructuras trimembres) acompaña ya al segundo elemento, ya al tercero, ya a ambos.

En nuestra opinión, la idea de que se trata de un "loose word connector" parece clara en una serie de estructuras bimembres donde encontramos N-Ø ("nominativo") N-ś-h-1:

p-n-u-ś-o-λ X-m-u-ś-h-1 M 11

a-p-?-?-?-ū-s a-?-?-i-k-a-r-m-ś-h-1 M 15

i-d-m-n-s m-Ø-r-e-ś-h-1 M 25b

š-Ø-n-u-r-t p-h-s-i-m-t-ś-h-1 M 42

p-d-n-e-i-t ①-Ø-r-i-ś-h-1 *MY M

En estos casos resulta poco adecuado hablar de una simple

III. 6.

conjunción coordinativa⁴, ya que, salvo que hayamos de interpretar de otro modo -0, -h-i no puede estar uniendo elementos de diferente categoría.

Observemos ahora otro ejemplo bimembre, pero diferente a los anteriores:

p-a-r-a-0-f-m a-r-m-o-n-h-i MY Ka

En este ejemplo sería posible hablar de coordinación si se tratara de dos nombres de persona diferentes. Sin embargo, teniendo en cuenta que es una inscripción bilingüe que en su parte egipcia habla de un tal *Prim* del que predica algo que no entendemos bien pero que no se trata de otro nombre de persona, parece más bien que a-r-m-o-n es o un adjetivo (étnico en todo caso) o una aposición (título, etc.).

Estos casos de estructuras bimembres que acabamos de ver nos recuerdan, en términos tipológicos, las construcciones del antiguo persa mediante el relativo: *Gaumata haya maguš*, donde el pronombre relativo acaba funcionando como artículo. De ahí procede el llamado *ézâfé* del persa moderno, empleado tanto para denotar posesión como para coordinar un nombre y un adjetivo calificativo o un nombre y una aposición.

Otro ejemplo de construcción bimembre con segundo elemento -h-i es doblemente extraño, tanto por su carácter ajeno a las inscripciones funerarias y votivas de Menfis-Saqqara y Sais como por el carácter dudoso de su primer elemento. Se trata del grafito de Abu-Simbel AS 77 S, donde puede leerse: p-λ-a-t-c s-l-a-φ-s-h-i. Ya hemos comentado la posibilidad de que c final pueda representar una secuencia t+s (de genitivo), como escritura redundante de la dental tras t.

En las estructuras trimembres y en aquellas más complejas, resulta más fácil considerar a -h-i como una partícula coordinativa. He aquí los ejemplos básicos:

⁴ Contra dicho carácter a partir de ejemplos como éstos se manifiesta también Meriggi (1960a: 37a).

III. 6.

- 1.1 N-∅ N-ś-hi N-ś (M 22, MY C)
1.2 N-∅ N-ś N-ś-hi (M 27)
1.3 N-∅ N-ś-hi N-ś-hi (M 12, M 32)
2.1a N-ś ũ-p-0 N-ś-hi N-ś (M 26)
2.1b (no documentado)
2.2a N-ś u-p-a N-ś N-ś-hi (M 5)
2.2b N-ś N-ś N-ś-hi (M 13)
2.3a N-ś u-0 N-ś-hi N-ś-hi (M 20)
2.3b (no documentado)

En (1) tenemos los modelos cuyo primer elemento está en nominativo. En (2) aquellos que empiezan por un genitivo, subagrupados en (a) : presencia de u-p-0 o variantes y (b) ausencia de este elemento formular. N representa la forma m-ú-d-o-n-. Curiosamente, esta última palabra, que siempre ocupa la tercera posición en estructuras trimembres (cf. supra las observaciones de Gusmani) siempre va acompañada por -hi cuando el segundo elemento presenta igualmente -hi. Dicho de otro modo, m-ú-d-o-n nunca interviene en estructuras del tipo 1.1, 2.1a. Inversamente, en las estructuras con segundo y tercer miembro seguidos de -hi (1.3, 2.3a -2.3b no está documentado), la única palabra atestiguada en tercer lugar es m-ú-d-o-n-.

Cómo interpretar estos fenómenos, así como la ausencia de 2.1b, 2.3b, es asunto difícil, por no decir imposible: los testimonios de cada ejemplo se reducen a uno, a lo sumo dos, y lo que parecen combinaciones excluidas pudieron existir también, aunque no estén documentados. En el caso de m-ú-d-o-n-, el hecho de que requiera la presencia de -h-i pudiera ponerse en relación con su posible carácter de étnico, por lo tanto de adjetivo, concertado con otro de los miembros de la estructura, si no fuera porque no faltan ejemplos de estructuras sin -h-i donde aparece igualmente m-ú-d-o-n-ś (aunque son solamente dos ejemplos -M 6 y M 21-, frente a doce con

III. 6.

-hi).

Como conclusión provisional, la función exacta de -h-i sigue siendo un misterio. Parece descartable que sea una simple conjunción copulativa, dados los ejemplos de estructuras bimembres antes vistos. En general, su presencia no parece denotar nada en especial o, al menos, se nos escapa qué diferencia puede haber, por ejemplo, entre las siguientes estructuras:

M 6 i-r-o-ú p-i-k-a-r-m-ś m-ú-d-o-u-ś⁵

M 27 (k-t-o-l(o k)-r-i-s d-ú-ś-o-λ-ś m-ú-d-o-n-ś-h-i)

M 32 (p-l-●-o p-i-l-r-m-ś-h-i m-ú-d-o-n-ś-h-i.

Sobre el uso de -h-i en estructuras más complejas vid. infra § 7.

Hay cinco testimonios de -h-i no añadido a la desinencia de genitivo -ś. Uno de ellos es el ya visto a-r-m-o-n-h-i en MY Ka). Otros dos ejemplos coinciden en presentar ante -h-i una palabra acabada en -λ. En ambos casos, el primer nombre de persona aparece en "nominativo", por lo que las respectivas palabras acabadas en -λ-hi pueden muy bien ser adjetivos (¿étnicos?) que acompañan a los titulares de la estela, con -h-i como elemento conector:

MY G t-r-i-●-o p-a-r-m-a-ś-ś-h-i k-l-o-r-u-λ-h-i

M 36 a-p-m-0-n + a-r-●-u-●-ś + k-o-i-o-λ-h-i /
m-ú-t-o-n-ś-h-i

En el caso de M 36, ya hemos comentado (p. 501) que el

⁵ m-ú-d-o-u-ś: error gráfico por m-ú-d-o-n-ś, cf. p. 187.

III. 6.

tercer miembro puede ser complemento del primero y el cuarto del segundo. En tal caso, -h-i conectaría uno y otro elemento predicativo (étnicos o sim.) con cada uno de los dos nombres propios (apm0n y ar0u0-).

Los dos casos restantes de -h-i tras palabra no genitival son de la misma forma m-d-a-f-n, a la que estudiaremos en particular en § 8.

Por último, hay una serie de formas que parecen presentar el elemento h-i en combinación con otros, en lo que pudiera ser una acumulación de partículas frecuente en las lenguas anatólicas. Gusmani (1986) señala la forma h-i-0-n de M 24 (precedida de interpunción). A ésta podemos añadir como prácticamente segura -h-i-t-e-d en *M 30 y otras dos más dudosas (M 38: -h-i-ś, MY E: h-ḫ-t). No nos atrevemos a ofrecer hipótesis alguna sobre estos casos:

- M 24 i-t-u-r-o-ū-ś : k-b-ī-o-m-ś : h-i-0-n : m-ū-[d]-o-n-
ś-h-i
- *M 30 s-ḡ-i-n-ś u-p-0 a-r-i-?-ś-h-i-t-e-d
- M 38 w-a-s-d-ś : 0-i-ś-h-b-i-k-s-h-i-ś / m-ū-d-o-n-ś-h-i
- MY E t-0-r-ḡ-0-k-ś : u-p-0 : n-u-o-λ-h-?-?-?-s-a-r-m-r-o-
λ-h-ḫ-t

§ 7. El elemento m-n-o-ś y la estructura de algunas inscripciones en que aparece

Uno de los elementos comunes a diversas inscripciones de Caria y Egipto es NVO@ : m-n-o-ś. Meriggi (1967: 223) sugería ver en él un nombre de parentesco y, más exactamente, la palabra caria para "hijo". A la vista del nuevo material de Saqqara, Meriggi ha vuelto a insistir sobre esta hipótesis (Meriggi 1980: 35a), que es recogida como posible también por Ray (1982b: 184-185) y Gusmani (1986: 63).

Dicha posibilidad nos parece a nosotros la más sensata, como muestra la inscripción D 14:

s-@-i-s : s-a-i-s-a-s :

p-s-u-ś-o-λ-ś :

m-a-l-ś : m-n-o-ś

cuyo análisis más probable es el que ofrece Meriggi (1967: 222), (1978: 797): "Esta es la tumba de Psuól, hijo de Mal".

Más difícil de interpretar resulta la inscripción D 3, que ahora conocemos mejor gracias a Meier (1978):

ś-a-s : k-t-a-i-s-i-d-t-t-i-h-ś : m-n-[

La palabra final incompleta parece ser m-n-o-ś (como mínimo, se trata del mismo elemento léxico). También es muy probable, como sugiere Meier (1979a), que ś-a-s aluda al monumento funerario y esté relacionada con s-í-a-s de la bilingüe de Atenas (D 19). Pero esperaríamos entonces dos genitivos: el regido por la palabra ś-a-s y el regido por m-n-o-ś, de modo que el texto respondiera a la lógica estructura "Monumento (ś-a-s) de X, hijo (m-n-o-ś) de Y". La segunda palabra, dada su longitud, puede en realidad estar formada por dos nombres, pero nos falta el signo -@ (= ś) que propicie la existencia de dos genitivos. A falta de

III. 6.

mayores datos sobre la lengua caria, la estructura exacta de D 3 es impenetrable.

Existe la posibilidad alternativa de que el nombre del difunto esté en un caso diferente (por ejemplo, dativo), ya que el final de m-n-[no tiene por qué ser necesariamente -o-ś. En tal caso, la larga secuencia central podría segmentarse (tal vez entre los dos signos f, ya que una secuencia f-f resulta extraña¹). Por desgracia no tenemos ningún punto de referencia para identificar una terminación de dativo (u otro caso).

Igualmente oscura es la inscripción D 15, carente de interpunción. En la secuencia s-b-m-n-o-ś se ha pretendido ver la palabra en cuestión precedida de un prefijo, de manera que sería un nombre de parentesco del tipo inglés "grand-son", francés "petit-fils" ("nieto" en ambos casos; Meriggi 1967: 223; 1980: 34a). Tal hipótesis queda en el aire en tanto no sepamos discernir la verdadera estructura de la inscripción.

m-n-o-ś aparece en Saqqara en estructuras algo más complejas que las simples trimembres. A continuación intentaremos presentar una hipótesis sobre la estructura de dichas inscripciones teniendo en cuenta también nuestra teoría de que m-ū-d-o-n-ś parece acompañar exclusivamente a nombres masculinos. Obsérvese la siguiente inscripción (M 8):

i-r-o-ū : p-i-k-r-a-ś-h-i : s-e-m-ū-ś : m-n-o-ś
m-ū-d-o-n-ś-h-i

A Meriggi (1980: 35a) le desconcierta que el primer nombre esté en nominativo frente a m-n-o-ś en genitivo y, para resolver este problema, llega a aventurar que m-n-o-ś pueda ser tanto nominativo como genitivo (cf. lat. *canis*).

A esta dificultad nosotros añadiríamos otra: ¿Por qué m-

¹ Existe otro ejemplo -dudoso- en Ab. 21 F: f-f-s-m-t-ś-o-T-a-[-. Nótese de todos modos que la lectura de uno de los dos signos es igualmente dudosa en D 3.

III. 6.

n-o-ś está detrás del tercer nombre, no del segundo? Ambos problemas se resuelven fácilmente si suponemos que el primer nombre en Nominativo es el de una mujer, iroú, esposa o hija de Pikra-, el hijo (mno-) de Semú, el m-ú-d-o-n-. Tanto si se trata de la esposa como de la hija de pikra, existiría la voluntad de destacar la genealogía del marido o del padre, no la de la titular de la tumba.

Esta hipótesis puede verse avalada por otra inscripción en la que aparece el mismo nombre, aunque esta vez en genitivo, seguido de dos nombres más y a la que pone fin una vez más m-n-o-ś (M 19):

i-r-o-ú-ś : p-s-t-φ-m-?-ś / p-t-t-u-ś : m-n-o-ś

Aunque en este caso el carácter genitival de i-r-o-ú-ś favorecería que m-n-o-ś concertase directamente con él, subsiste el segundo problema planteado en M 8: la presencia de m-n-o- tras el tercer nombre, no -como sería más lógico- tras el segundo. Partiendo del carácter femenino de iroú- y del deseo de resaltar la genealogía masculina, la interpretación nos parece más aceptable: "De Iroú (esposa / hija) de PsTφm?-, el hijo de Pttu-".

Llevando más lejos nuestra hipótesis, podemos abordar el estudio de M 5. En este caso tenemos la ventaja de que el titular de la estela es una mujer gracias a la ilustración (como ocurría e M 4, cf. p. 499), pero el inconveniente de que la inscripción está incompleta. Sin embargo, de la presumible última palabra resta la letra inicial *m* y no resulta aventurado integrar m-[n-o-ś]². De ser así, la estructura es

² Idéntica integración sugiere Meriggi (1980: 36a), aunque sin demasiada convicción, ya que ve contradictorio el significado "hijo" con el carácter femenino de la titular de la tumba. Nuestro análisis (cf. *infra*) resuelve este problema.

III. 6.

muy similar a la de M 4:

p-i-a-b-r-m : ú-ś-o-λ-ś : m-ú-đ-o-n-ś-h-i k-b-i-o-m-ś
m-(n-o-ś)

"Piabrm, (esposa / hija) de Úśoλ- el múđon- hijo de
Kbíom-".

La única diferencia entre M 4 y M 5 estribaría entonces en la ubicación de múđon-. En ambos casos, sin embargo, parece acompañar al segundo nombre (el marido o padre de la difunta). En ambos casos, además, la presencia de -h-i puede ser significativa: en M 8 aparece tras el que suponemos nombre del marido o padre y tras m-ú-đ-o-n-ś, ambos distanciados por la alusión al suegro o abuelo de la difunta; en M 5, sólo tras m-ú-đ-o-n-ś, situado esta vez inmediatamente detrás del supuesto nombre del marido o padre de la titular de la estela. Parece de este modo que -h-i asuma funciones claramente coordinativas cuando existe una acumulación de genitivos.

Totalmente diferente a los anteriores es el caso de M 35. La inscripción plantea problemas de ordenación, ya que se trata de nuevo de una estela de falsa puerta. Así dispone el texto Masson 1978 (: Meier 1979b):

a-r-l-i-o-m-ś : m-n-o-ś-h-i : l-φ-h-s-i-ś : u-p-□ :
a-r-●-u-●-ś-h-i : k-s-o-l-b-ś

Tal disposición parece la más razonable: sigue el recorrido sinistroverso del texto a lo largo de la columna vertical derecha, la parte superior y la columna vertical izquierda (fig. 2).

III. 6.

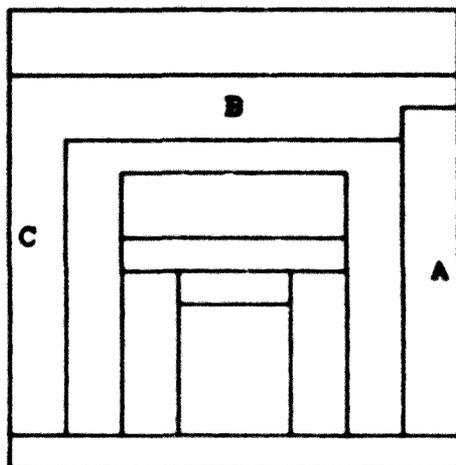


Fig. 2

A: a-r-l-i-o-m-ś: m-n-o-ś-h-i

B: l-φ-h-s-i-ś : u-p-0

C: a-r-●-u-●-ś-h-i : k-s-o-l-b-ś

Sin embargo, esta ordenación resulta extraña por dos motivos. Por una parte, A y B debieran entenderse como "del hijo de Arliom-, Lφhsi-, la estela" , con lo que no queda claro qué función desempeñan los otros dos nombres de C. Por otra parte, contra lo que es habitual en Saqqara, el elemento formular u-p-0 no va en segundo lugar y es igualmente sorprendente que el nombre del difunto, que siempre encabeza la fórmula funeraria, venga precedido por la filiación.

Estas o parte las objeciones han llevado a Meriggi (1980: 35 n. 4) y a Ray (ib: 166) a poner en duda la ordenación del editor Masson: parece mucho más lógico ordenar de otro modo el texto, empezando por B y C y considerando A la última frase. B y C como inicio de inscripción ofrecen un óptimo resultado, de acuerdo con la estructura habitual de las estelas de Saqqara:

III. 6.

l-ḫ-h-s-i-ś : u-p-ḫ : a-r-ḫ-u-ḫ-ś-h-i : k-s-o-l-b-ś

"De Lḫsi- la estela, (el hijo) de Arḫu- [patrónimo], (hijo) de Ksolb- [papónimo]". C puede interpretarse así como una referencia añadida que significaría "De Arliom- (su) hijo", ya se entienda que ello alude a que la tumba pertenece también al hijo, ya signifique que el hijo es el dedicante de la tumba.

§ 6. m-ḏ-a-ḫ-n, m-ḏ-a-f-n

Otro elemento exclusivo de las estelas de Menfis-Saqqara es la palabra m-ḏ-a-ḫ-n / m-ḏ-a-f-n, que aparece en cinco inscripciones.

Su aparición más significativa es en M 3. Allí aparece dos veces, al final de cada una de las dos líneas. Dado que la estela representa un hombre y una mujer cogidos de la mano, Meriggi (1980: 35b-36a) ha sugerido un significado del tipo "esposo"/ "esposa" común a ambos géneros (como latín *con-iux*). De este modo, las dos líneas de la inscripción tendrían el siguiente significado: "(1) A, de B el esposo / (2) B, de A la esposa". El problema estriba en que apenas nada resta de lo que precedía a m-ḏ-a-ḫ-n en ambas líneas, por lo que es imposible constatar la presencia de A y B en quiasmo, que confirmaría la hipótesis de Meriggi.

Otro ejemplo de esta palabra es también relevante. Se trata de la inscripción M 10. A un texto algo extenso (M 10a) siguen dos palabras obras de una mano diferente (M 10b: i-ḏ-m-u-o-n-ś-h-i : m-ḏ-a-f-n-h-i). Meriggi *ibid.* hace encajar de un modo sugerente este ejemplo en su hipótesis. La esposa del difunto mencionado en 10a le sobrevivió y a su muerte se añadió a la estela su nombre: "(tumba) de I. la esposa" (scil. esposa del titular de M 10a). La dificultad en

III. 6.

este caso, como el propio Meriggi reconoce, es que se esperaría la desinencia $-s$ de genitivo acompañando a $m-d-a-f-n-$.

Un problema idéntico plantea la presencia de $m-d-a-f-n$ en M 9 (no comentada por Meriggi). La inscripción muestra una típica estructura trimembre con elemento formular $u-p-0$ seguida por $m-d-a-f-n$:

$s-a-r-n-a-i-s : u-p-0 : \bullet-u-\bullet-s : v-e-m-s-h-i :$
 $m-d-a-f-n$

Dado que todos los nombres están en genitivo, no se explica cómo $m-d-a-f-n$ carece de la desinencia correspondiente si ha de concertar con alguno de ellos.

La aparición restante de $m-d-a-f-n-h-i$ se aviene bien con la hipótesis de Meriggi: $i-d-m-n-s : m-0-r-e-s-h-i : m-d-a-0-n-h-i$ (M 25a) : "I, esposa de N." mientras que 25a (en la misma estela) presenta sólo las dos primeras palabras, sin que sepamos las razones de tal reiteración.

Ray (1982b) muestra una postura ambigua. Al estudiar M 3, sugiere que tal vez signifique "despedida" (*farewell*), ya que no ve ningún apoyo a la hipótesis del quiasmo. No obstante, admite y emplea el significado de "esposa" en los restantes ejemplos de la palabra.

La idea de que $m-d-a-f-n / m-d-a-f-n$ sea una fórmula de despedida parece adecuada por dos razones: su colocación sistemática al final de la inscripción y la ausencia de concordancia en algunos casos con el texto que la precede. sin embargo, el elemento $-h-i$ añadido en dos casos puede ser una objeción a esta interpretación.

No creemos que haya relación alguna entre la presencia de $-h-i$ y del signo f en vez de f pese a la curiosa distribución $m-d-a-f-n / m-d-a-f-n-h-i$. Parece m' bien fruto de la casualidad.

§ 9. Las posibles formas verbales en -m-a-a-n-0 /
-m-l-a-n-0

Sevoroskin *passim* ha propuesto reconocer como verbos una serie de formas acabadas en -NAAV0 (variante en Tebas: -NAAV0):

I-X-p-0-m-a-a-n-0 35ⁿ : Gusmani 1978 n22

?/n-u-m-a-a-n-0 Lion

X-i-d-k-s-m-a-a-n-0 NY L

-m-l-a-n-0 en Th. 56 s, Th. 59 s, ambos precedidos de otros signos cuya relación con la secuencia no está clara por falta de interpunción.

De hecho, Sevoroskin reconoce como parte exclusivamente verbal los dos últimos signos que, transcritos -k-0, compara con luv. jer. *hwa-* "esculpir". -Na- /-NA-leídos respectivamente -n-D-, -n-d- serían el reflejo cario del conocido preverbio anatolio *anda-* "en" (Sevoroskin 1977: 124). Los elementos que preceden en cada caso son interpretados de modo muy diferente: en Lion, VV- (leído k-u) es, según el estudioso ruso, un relativo (cf. lid. *qis*, het. *kuis* < ide. *k^wo-*), de modo que VVNAAV0 (= n-u-m-a-a-n-0; Sevoroskin: k-u-n-D-a-k-0) significa "que inscribió" o algo parecido.

No nos es posible entrar en consideraciones sobre la mayoría de los análisis de Sevoroskin, ya que en ellos es fundamental los valores que asigna a las letras carias, muy diferentes a los que aquí defendemos. Si creemos, sin embargo, que su suposición de que tras -NAAV0 / NAAV0 y los diferentes elementos que los preceden existe algún tipo de forma verbal. En todas las inscripciones en que aparece este elemento se da la coincidencia de que las palabras presentes no ofrecen la impresión de las típicas estructuras bimembres o trimembres estudiadas anteriormente, sino una variedad de terminación que inducen a suponer un cierto grado de complejidad que cuadra bien con la existencia de un sujeto, un verbo y

III. 6.

una serie de complementos.

Al estar pendientes por ahora el valor de los signos θ y α , dejaremos el estudio de estas formas y de las inscripciones en que aparecen para IV. 3, limitándonos, en la siguiente sección, a señalar algunas particularidades de estos y otros textos carios de estructura bastante compleja.

§ 10. Recurrencia de elementos en algunas inscripciones

Dos de las inscripciones sobre recipientes de bronce procedentes de Caria publicadas en los últimos años presentan una serie de afinidades que muy posiblemente ocultan un tipo común de fórmulas. Se trata de 33ⁿ : Jucker-Meier 1978 y 34ⁿ : Gusmani 1978 n^o 1:

33ⁿ s-m- α - θ -b-r-s : p-s-n- λ -o : m- α -o-r-k-n θ -n : s-n-n

34ⁿ i-r- θ -u- θ : θ - θ -b-a- θ -m- \acute{s} s-n-n : o-r-k-n : n- θ -r-o :
p-i- \underline{d} -a

De entrada llama la atención la recurrencia de o-r-k-n y s-n-n. No menos notable es la presencia de dos palabras acabadas en -o (p-s-n- λ -o, n- θ -r-o). Esta terminación reaparece en otras inscripciones (por ejemplo MY M (θ -n-(s)-m-o, cf. infra) aunque existen casos seguros de temas en -o en nominativo al comienzo de fórmulas funerarias.

A su vez, 34ⁿ puede ponerse en relación con "Lion, tras la corrección que hemos propuesto realizar:

n- θ -r-o-s : p-r- χ -i- \underline{d} -a-s / o-r- \acute{s} -a / n-u-m- α -a-n- θ :
u-k-s-i- \acute{u} -r-m- \acute{s}

Frente a n- θ -r-o p-i- \underline{d} -a encontramos n- θ -r-o-s p-r- χ -i- \underline{d} -a-s, en lo que parece ser un variante flexiva sigmática. Mientras la relación entre las primeras palabras de cada pareja es directa, no sabemos si entre p-i- \underline{d} -a y p-r- χ -i- \underline{d} -a es lícito reconocer como elemento común -i- \underline{d} -a /-

III. 6.

1-d-a.

Otro elemento recurrente es la forma φ -n-s-m-s-o-s (Zaba 1974[79], AS 74 §), reconocible parcialmente en w-n-[s]-m-o (la integración parece segura) de NY L.

Los ejemplos anteriores muestran la imaginable existencia de elementos flexivos en cario, pero también nuestra actual incapacidad para interpretar las recurrencias vistas.

En las páginas 592-594 se traen a colación de modo colateral los análisis de sendas inscripciones carias de estructura más complejas, aunque de un modo totalmente especulativo.

§ 11. Conclusiones

A lo largo del presente capítulo hemos intentado sentar las bases que nos permitan llevar a cabo el análisis de la onomástica caria. Sólo en algunos casos hemos ido más allá de la simple constatación de estructuras para procurar dar una explicación de ciertas particularidades.

El análisis realizado conlleva la identificación como elementos onomásticos de un buen número de palabras, la mayoría de ellas procedente de las estelas funerarias de Menfis-Saqqara y otras de los grafitos breves de diversas partes de Egipto. Estos elementos se presentan bajo dos formas flexivas bien reconocidas: una, sin ningún tipo de desinencia (nominativo) y otra con una desinencia -ś (genitivo). En el primer caso, la comparación se realiza directamente. En el segundo, basta con separar del tema la desinencia -ś aunque, como veremos en IV. 3, es posible que el vocalismo del tema se vea afectado de algún modo. Ello no será especialmente relevante para el estudio que llevaremos a cabo en el siguiente capítulo.

III. 7. IDENTIFICACION DE LOS ELEMENTOS ONOMASTICOS Y TOPONIMICOS

Fijado un número considerable de valores fonéticos (cf. tablas en pp. 426 y 446); mediante las bilingües y las alternancias gráficas, y una vez determinadas en la medida de lo posible las estructuras de las inscripciones carias más aprovechables, el paso siguiente es la identificación de los elementos onomásticos (y, en menor medida -como se verá-toponímicos) que aparecen en las inscripciones. tal identificación significa encontrar correspondencias entre los nombres propios carios en escritura caria y aquéllos que conocemos por fuentes griegas. Dado que, como se vió en II.1.2, la toponomástica caria hasta ahora conocida (la de fuentes griegas) muestra evidentes relaciones de parentesco con la onomástica anatolia, parece lícito el recurso en ocasiones a nombres propios anatólios no exclusivamente carios, tanto del segundo milenio (en fuentes cuneiformes y jeroglíficas), como del primer milenio (en fuentes griegas y, en el caso del licio y el lidio, también en fuentes epicóricas).

Además, los estudios de onomástica anatolia han avanzado bastante en los últimos años, identificando temas que intervienen en la formación de nombres propios como elementos del léxico común hetita o luvita, lo que permite trabajar con mayor precisión a la hora de aislar componentes en los nombres propios, en muchas ocasiones nombres compuestos o derivados.

La identificación de onomástica servirá para confirmar la validez del desciframiento, ya que la suposición de que la gran mayoría de inscripciones carias ocultan simplemente nombres propios nos obliga necesariamente a que el sistema de desciframiento propuesto presente como pruebas a su favor un elenco de lecturas de nombres propios que encuentren buenos paralelos en la onomástica caria de fuentes griegas. Como señalamos anteriormente, esta necesidad de comprobar la viabilidad de un desciframiento mediante la identificación de

III. 7.

la onomástica fue establecida por Sundwall (1911) y ha sido empleada con mayor o menor fortuna por los estudiosos más serios.

La identificación servirá también para establecer los valores fonéticos de algunos signos para los que no han resultado útiles ni las bilíngües ni las alternancias gráficas. Existe el riesgo, sin embargo, de establecer una circularidad entre ambas consecuencias de la identificación. Dicho de otro modo, es posible caer en la tentación de forzar los signos para que salga un nombre propio que a su vez confirma el valor de los signos forzados para tal cometido. Por ello, adoptaremos el siguiente procedimiento: empezaremos por el estudio global de una serie de nombres que, a nuestro entender, comparten en su formación un mismo elemento léxico bien atestiguado en la onomástica anatolia (III.7.1). El estudio de este grupo de nombres permitirá establecer nuevos valores y asegurar otros, por lo que la sección en la que son tratados concluirá con una tabla parcial de nuevos valores que serán empleados a partir de ahora. En segundo lugar analizaremos un nombre propio cuya identificación juzgamos muy importante para establecer el valor del signo \square (III.7.2). En tercer lugar estudiaremos el signo \bullet a partir de algunos datos proporcionados por el valor de \square (III.7.3). A continuación pasaremos a ocuparnos de aquellos nombres cuya identificación con la onomástica caria y anatolia en general conocida por otras fuentes es directa (III.7.4). En una quinta sección trataremos de los nombres para los que no existe una correspondencia exacta, pero que son analizables porque los elementos que los componen sí son identificables y la combinación de elementos es plausible, así como de aquellos nombres en los que son reconocibles con seguridad (por comparación con otros de fuentes epicóricas) elementos

III. 7.

formadores, pero sólo parcialmente (III.7.5). En un sexto bloque trataremos nombres para cuya explicación es inevitable caer en especulaciones, ya sea porque anden de por medio valores poco claros, ya porque la relación que pueda establecerse con la onomástica caria y anatolia exija determinados cambios fonéticos (III.7.6). De este modo, se pretende establecer una gradación de fiabilidad, aunque subjetiva, sobre las identificaciones propuestas.

Por último trataremos brevemente los nombres egipcios en escritura caria (III.7.7).

En la medida de lo posible se intentará ir más allá de la simple constatación de equivalencias, en lo que quiere ser una contribución al estudio de la onomástica caria en el marco más amplio de la onomástica hetito-luvita. Ello provocará que en algunos momentos nos mostremos demasiado especulativos. En tales casos invitamos al lector a dar prioridad a las simples equivalencias sobre las consideraciones teóricas a la hora de valorar la importancia de los testimonios traídos a colación. Sólo en los casos en que los elementos hayan sido ya comentados en la sección II.1.2 nos limitaremos a unas breves consideraciones o al envío a dicha sección para evitar excesivas repeticiones.

III. 7. 1. LOS NOMBRES EN -τυβερ-, -δύβερ-

Un capítulo especial merecen los nombres que, en escritura epicórica, parecen presentar un tema que en griego aparece bajo la forma -τυβερ-, -δύβερ- (y otras variantes) con diferentes tematizaciones. La razón para este estudio particular es que, de ser correctas las propuestas de identificación que formularemos a continuación, éstas repercutirán en la confirmación del valor de ϑ, C, a la par que permitirán fijar el valor de ε, φ.

En la onomástica minorasiática de transmisión griega encontramos las siguientes formas:

Αρύβερως KPN § 86-6, car., m.

Μανδούβιρος KPN § 856-3, cil., m.

Ερμανδύβερως KPN § 355-19, lic., m.

Ερματοβορίς KPN § 355-30, lic., m.

Ζανδύβερως KPN § 1061, lic., m.

Περπενδύβερως KPN § 1242-1, lic., m.

Su carácter independiente como elemento léxico viene ratificado por Τούβερως, nombre de héroe en Esteban de Bizancio s. v. Ὑλαμοί, KPN § 1586 y por Τυβερίσσος, topónimo licio (KON § 1378).

Neumann (1961:86-87) pone en relación a tres bandas el nombre Τούβερως, la glosa τύβαρις y la palabra luv. jer. *tuwarsa-* "Wein, Weinstock". Además acepta la hipótesis de Bossert consistente en un proceso *tuwarsa-* > *tursa-* > gr. θύρσος.

En las inscripciones carias de Caria y Egipto encontramos una serie de nombres al parecer estrechamente relacionados:

?/a-r-q-t-b-t-r-ś M 44

q-t-φ-b-r Th 48 s, Th 51 s

k-ś-a-t-φ-b-r Th 48 s

s-m-a-φ-b-r-s 33ⁿ = Jucker-Meier 1978

III. 7. 1.

m-n-ś-k-p-o-a-u-b-r-ś D 15, l. 2 (Tašyaka)¹.

Ya hemos visto (pp. 437-438) cómo t y p alternaban en la forma $\text{m}\underline{\text{d}}\text{a}\text{p}\text{n}$ / $\text{m}\underline{\text{d}}\text{a}\text{f}\text{n}$, bien atestiguada en las inscripciones de Saqqara. Por otra parte, la alternancia t / a no es tampoco sorprendente: tanto las bilingües como los nombres estudiados en el presente capítulo confirman que t es o procede de una dental, en tanto que el valor dental de a es una de las pocas coincidencias entre estudiosos que propugnan diferentes desciframientos (Sevoroskin, Meriggi, Gusmani, Ray), como se vio al tratar las alternancias. Finalmente, la alternancia entre t y $\underline{\text{d}}$ también ha sido tratada a partir de la variante $\text{m-}\underline{\text{u}}\text{-}\underline{\text{t}}\text{-o-n-}\underline{\text{ś}}$ por $\text{m-}\underline{\text{u}}\text{-}\underline{\text{d}}\text{-o-n-}\underline{\text{ś}}$ en Saqqara (vid p. 441). Parece, por tanto, poco difícil suponer que los elementos que hemos destacado en los anteriores nombres propios son variantes de un mismo lexema:

- $\underline{\text{d}}$ - t -b-t-r

- $\underline{\text{t}}$ - p -b-r

- $\underline{\text{t}}$ - p -b-r

-a- p -b-r

-a-u-b-r

Esta suposición puede verse ratificada por al menos dos claras identificaciones:

?/a-r- $\underline{\text{d}}$ - t -b-t-r-ś = $\text{Ap}\delta\upsilon\beta\epsilon\text{p}\text{o}\varsigma$ KPN § 86-6, car., m.

k-ś-a- $\underline{\text{t}}$ - p -b-r = $\text{Zav}\delta\upsilon\beta\epsilon\text{p}\text{i}\varsigma$ KPN § 1061, lic., m.

La primera identificación ya ha sido sugerida por Ray (1982b: 189), si bien este estudioso tropieza con la dificultad que plantea la equivalencia car. C (Ray <g>) = gr.

¹ Ante la ausencia de interpunción reproducimos la línea entera.

III. 7. 1.

d. Como hemos intentado demostrar, el problema se resuelve gracias a la identificación realizada por nosotros del valor dental o cercano a dental de C y Q. Más difícil es el problema que suscita la posibilidad de que sea un nombre incompleto. Delante de a-r-q-f-b-f-r-s sólo resta un trazo oblicuo que, como señala Masson (1978) es ambiguo: puede tratarse de una línea de interpunción o el final de un signo. Sea como fuere, la semejanza entre la secuencia de la inscripción y el nombre cario de transmisión griega es demasiado grande como para pensar que no estamos ante la misma palabra.

La segunda identificación es, a nuestro parecer, aún más clara. Resulta especialmente persuasiva la equivalencia *k's* s gr. ξ . La ausencia de la nasal ante ξ tanto puede ponerse en relación tanto con nuestro análisis de III.7.4 -> ξ lia ξ , como con las formas $\text{E}\mu\alpha\nu\acute{\alpha}\nu\theta\epsilon\rho\iota\varsigma$ y $\text{E}\mu\alpha\rho\theta\omicron\rho\omicron\rho\iota\varsigma$, claras variantes de un mismo nombre.

La identificación de los tres nombres restantes es mucho más difícil. En el caso de \underline{d} - \underline{t} - θ -b-r, chocamos con un ejemplo más de secuencia anómala \underline{d} - \underline{t} (cf. p. 459 y ss.) sin que sepamos bien qué representa (\underline{dnt} o bien simplemente una pronunciación especial de la dental, con lo que la comparación con $\text{Tou}\theta\epsilon\rho\iota\varsigma$ sería directa?). En el nombre procedente de Taşyaka, topamos con la falta de interpunción y con el signo θ , propio del alfabeto de Cauno, aunque también presente en la inscripción de Yaso 36^{aa} a = Gusmani (1988). Finalmente, s-m-a- θ -b-r-s presenta la particularidad de -s (no - \acute{s}), que tanto puede ser un sufijo flexivo como derivativo (cf. quizás $\text{Tou}\theta\epsilon\rho\iota\sigma\sigma\omicron\varsigma$). En cualquier caso, el inicio s-m- bien puede ser una variante de Zav-, con reducción *ks* > s y con ausencia gráfica de la vocal (o bien valor silábico de m). En cualquier caso, la secuencia

III. 7. 1.

m-*a* representaría bien el grupo -vd-, como en *Μανδουβίρος*, *Ερμανδουβέρις*, *Ζανδουβέρις* y *Περπενδουβέρις*.

Si lo expuesto hasta ahora es tomado en consideración, las consecuencias que de ello se derivan son bastante importantes para el desciframiento del cario:

1) A cario *t*, *d* corresponde en griego una dental. Esto concuerda tanto con nuestra interpretación de dos bilingües egipcio-carías que hasta ahora no habían sido tenidas en cuenta o habían sido mal interpretadas por otros autores, como con la alternancia *t* / *d*, que hemos presentado como resultado posible de una coincidencia en el punto de articulación (p. 441).

2) *a* alterna con *t* y *d*. Cabe, por tanto, asignarle un valor dental. Tal valor había sido propuesto, como se ha dicho, por diversos estudiosos desde perspectivas diferentes, pero hasta ahora los principales argumentos eran su presencia tras nasal (lo que apuntaba al grupo -nt-, -nd-), su forma y su alternancia con *Δ* (vid. p. 444 y ss.). Esta interpretación ratifica el valor dental de *a*. En lo que concierne a la alternancia *Δ* / *a*, el valor /l/ propuesto aquí para el primer signo no supone una dificultad insalvable. Bien al contrario, una oscilación entre /d/ (o un fonema parecido) y /l/ no sólo está bien documentada en diferentes lenguas (cf. latín *olor* / *odere* o *lacryma* < gr. *δάκρυμα*) sino que encaja perfectamente en una lengua que, como el cario, utiliza signos con valor dental para expresar líquidas (*Δ*, *l*) y que además posee una consonante líquida que, a oídos griegos suena como *λδ*. Sobre esto y sobre las relaciones entre *d*, *l*, *l* y y volveremos al tratar el sistema fonético del cario (IV.1.1. § 5).

III. 7. 1.

3) La triple alternancia φ , ϵ , ν (= u), a la que hay que sumar la alternancia ya vista entre φ y ϵ implica que tanto φ como ϵ tienen un valor cercano a u , tanto por el seguro valor u de ν como por la equivalencia con gr. u .

Ya en Ray (1982b), aparece φ transcrito como $\langle ju \rangle$ (posible valor silábico(!)) (transcripción alternativa: $\langle w \rangle$)²; Faucounau (1984) lo trata erróneamente como una variante de θ .

En cuanto a ϵ , Ray adopta la transcripción de Masson ($\langle \acute{\epsilon} \rangle$), en tanto que Faucounau (1984) propone $\langle i \rangle$. Esta última posibilidad es admitida por Ray (1986) ante la forma $\epsilon \Delta \Lambda \Phi - \text{N} \epsilon \uparrow$, leída por el ϵ -d-a-r-m-e- λ (D 7, Hilárima).

Hemos defendido anteriormente (p. 405) que en Hilárima, ϵ ha de tener un valor próximo a u (θ , en nuestra transcripción), tanto por la presencia de u en la forma griega como por la más que probable identificación de este topónimo con el que aparece como *Wallarima* en fuentes cuneiformes. Dada la peculiaridad del alfabeto de Hilárima (por ejemplo, $\uparrow = \lambda$) hemos preferido, para mayor claridad en la exposición, dejar hasta ahora en el aire la cuestión de si ϵ tenía un valor u en las demás variantes alfabéticas. Las formas que nos ocupan suponen efectivamente hacer extensivo a todo el cario el valor cercano a u para ϵ .

Cuestión diferente es si ϵ del alfabeto de Hilárima se corresponde a ϵ de Egipto o bien a \mathfrak{M} (ausente en Hilárima y en el resto de Caria). Dicho problema afecta a la relación existente entre \mathfrak{M} y ϵ , y será tratado en IV.1.1. § 1.

² $\langle w \rangle$ es la transcripción empleada en Ray (1982a).

III. 7. 1.

Al estudiar la distribución de t y d señalamos la relativamente alta frecuencia de estos dos signos ante u (pp. 453-454; p. 464). La confirmación del valor cercano a $/u/$ de q y f , entonces ya sugerida, aumenta el número de apariciones de t y d ante una vocal de este tipo y refuerza la idea allí expuesta de que podemos estar ante una articulación algo especial de las dentales ante $/u/$, lo que ha dado lugar en cario al uso de los grafemas t y d . La comparación con el licio, donde k procede en muchos casos de dental ante u o w puede ahora ampliarse si pensamos que grafías como *u y *q en el epitafio de Taşyaka y el fiale de bronce de origen desconocido respectivamente pueden ser grafías arcaizantes o alternativas, del mismo modo que en licio B (milio) encontramos t por licio A (termilio) k : mil. tbi = lic. chi (< "dwi-).

En el caso de la inscripción de Taşyaka, hay que tener muy presente el hecho de que está escrita en la variedad alfabética del Sudeste (también llamado alfabeto de Cauno por la inscripción D 16), donde no está atestiguada la letra q . Los investigadores han intentado encontrar en otros signos peculiares del alfabeto de Cauno un signo que pudiera corresponder a q . Sevoroskin propuso verlo en p por razones formales. Esta propuesta se ha visto seriamente debilitada por la concurrencia de q y p en la nueva inscripción de Yaso (38^{na} a = Gusmani 1988). Ahora, el uso de * en el alfabeto de Cauno allí donde otras inscripciones presentan q (o C), nos lleva a pensar en la posibilidad de que *no tiene por qué existir en el alfabeto de Cauno un signo equivalente fónicamente a q* . Su función pudo muy bien ser asumida tanto por * como por C (también atestiguada en este alfabeto) o por algún otro signo para dental. Ello puede deberse tanto a una simplifica-

III. 7. 1.

ción del alfabeto como a las particularidades dialectales del caunio frente al resto del cario, de acuerdo con las fuentes clásicas.

Para concluir este análisis del grupo de nombres en *-tubr-, nótese la grafía ḡ-f-b-f-r, con el signo vocálico f entre b y r. El hecho de que en los demás casos no aparezca ninguna vocal, que la que aquí aparece sea la misma que en la sílaba anterior y que estemos ante una secuencia oclusiva + líquida inducen a pensar en algún tipo de epéntesis mediante copia de la vocal de la sílaba precedente (cf., aunque en sentido inverso, lat. tardío *Terebonius* = *Trebonius*, español *coronista* = *cronista*). Sobre la posible existencia de líquidas y nasales silábicas en cario (lo que supondría en este caso una forma básica -tubr), vid. IV.1.1 § 4.

Ante los resultados que arroja el análisis de estos nombres carios, es necesario ofrecer una propuesta de transliteración para los signos cuyo valor ha sido determinado. Asimismo la transliteración adoptada al estudiar las bilingües para ḡ y ḡ, que intentaba recoger el valor dental o cercano a dental de ambos signos (ḡ, ḡ, se ve reafirmada tras el anterior análisis de las formas onomásticas. Aunque existan dudas sobre el seguro valor dental, mantenemos por tanto la transcripción ḡ, ḡ que facilita la comparación con la onomástica en grafía griega³:

³ Las transcripciones aquí propuestas son de carácter genérico y sin entrar en consideraciones fonológicas muy precisas. Para ḡ = ḡ nos basamos en la correspondencia -m-ḡ s -vó- en los nombres antes analizados. Para ḡ y ḡ, la transcripción no recoge la particularidades de alternancias de los signos con valor cercano a u. El problema del "exceso" de signos para esta vocal será tratado en IV.1.1. § 1.

III. 7. 1.

Nuevos valores⁴:

nº 5 ɛ = ɔ Ray <ɛ>. Fauconau <i>

nº 28 ɸ = w Ray <j^u>, <w>

nº 31 ʌ = d Ray <t'>, <ɾ>

Valores confirmados:

nº 3 ɔ = d Ray <g>

nº 14 ɸ = t Ray <q>

De acuerdo con este sistema, la transcripción de los nombres que hemos estudiado queda así:

?/a-r-d-ɔ-b-ɔ-r-ʃ M 44

d-t-w-b-r Th 48 s, Th 51 s

k-ʃ-a-t-w-b-r Th 48 s

s-m-d-w-b-r-s 33ⁿ = Jucker-Meier 1978

/ m-n-ʃ-k-ɸ-o-d-u-b-r-ʃ/ D 15 (Tasyaka).

⁴ En el caso de ɛ, seguimos evidentemente la transcripción propuesta para este signo en el alfabeto de Hiárima (0).